

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR :
EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

ANO VI

Madrid: Agosto—Octubre de 1898.

NUMS. 66, 67 Y 68

EXCURSIONES

Viaje á Grecia, al Monte Athos y á Constantinopla.

I

EL PROGRAMA

La *Revue Generale des Sciences*, de París, tuvo la buena idea hace pocos años de establecer unos viajes marítimos á comarcas lejanas con el fin de facilitar á cuantas personas lo desaren los medios rápidos de visitar monumentos artísticos notables, ciudades pintorescas y extrañas, que solo á costa de mucho dinero y no pequeñas molestias, era antes dable ver y admirar. No se trata de excursiones de mero pasatiempo sino de "viajes de estudio", esto es, de vulgarización de conocimientos, para cuyo fin cada viaje lo dirige un hombre competente, un profesor, que hace sobre el terreno oportunas indicaciones y da conferencias. Organiza estos viajes un comité de Patronato, formado por Directores de Academias, Escuelas y Museos de Francia, Directores, Presidentes y Administradores de las Compañías francesas de ferrocarriles y de navegación.

Ya anunciaron un viaje á Grecia y á la isla de Syra, que se efectuó á su tiempo; y, en vista del buen éxito que obtuvo, se pensó en solemnizar con otro viaje análogo el cincuentenario

de la Escuela francesa de Atenas, institución que tanto ha hecho por la Arqueología clásica; pero la fecha debió ser la de 1897 y los sucesos de Creta fueron causa de que se aplazara la celebración. Con efecto, á principios del corriente año, la *Revue* anunció su tercer viaje, un "Viaje á la Grecia, al Monte Athos y á Constantinopla", para que se efectuara en el mes de Abril bajo la dirección de M. G. Radet, antiguo miembro de dicha Escuela y en la actualidad profesor de la Universidad de Burdeos, persona por lo tanto conocedora de aquellos países y de los descubrimientos realizados en los últimos treinta años por arqueólogos franceses, alemanes, griegos y turcos. El programa fijaba la partida de Marsella el día 3 de Abril, á bordo del vapor *Senegal*, de las Mensajerías francesas, fletado al efecto, y el cual haría sucesivas escalas en los puertos convenientes de Grecia y Turquía, para que los expedicionarios pudieran visitar las ruinas de Delfos, Olimpia, isla de Delos, Troya, Micenas y Tirinto, las ciudades de Atenas, Constantinopla y Brusa, y los monasterios del Monte Athos. Los curiosos ó aficionados dispondrían á bordo de mapas de dichas comarcas y libros de Geogra-

fía, Historia, Arqueología y Arte. Los fotógrafos (y sabido es que hoy lo es todo el que quiere) tendrían á bordo una cámara obscura para cambiar las placas.

En cuanto á la parte material, los expedicionarios en todo el viaje de Marsella á Marsella, no tenían que pensar en procurarse medios de viaje terrestre, pues dondequiera que desembarcasen habrían de encontrar esperándoles trenes especiales ó en su defecto coches ó caballos que les condujesen lo más rápidamente posible á los lugares que hubiese que visitar y que muchas veces se hallan en parajes de difícil acceso. En junto, el coste del viaje marítimo y de éstas expediciones variaba, según el lujo de la litera, entre 800 y 600 francos.

Era cosa de volverse loco solamente con leer el programa. Por mi parte, desde que lo leí no pensé en otra cosa que en ir á Grecia. ¡El viaje en que tantas veces había pensado y otras tantas me había parecido un sueño irrealizable! Llegó á ser una obsesión el propósito de realizarlo. Júzguese de la impaciencia con que aguardaría el momento de la partida, del júbilo con que partiría á fines de Marzo, con la mente puesta en la tierra secular de las antigüedades, esa tierra de que oímos hablar y nos parece siempre que nos hablan de lo que fué, del país memorable de Homero y de Fidas.

Con estos afanes fuimos á Marsella mi buen amigo D. Antonio Vives y yo. A bordo del *Senegal* encontramos á un consocio de la *Española de Excursiones*, un francés distinguido: el Sr. Conde de Saint-Saud, miembro de varias sociedades francesas de Arqueología, conocedor de nuestro país, donde realizó una ascensión á los Picos de Europa, y entusiasta por él. Ibamos, pues, á Grecia tres *excursionistas*, lo que me da mayor motivo, ya

que no mejor derecho, para referir, siquiera sea sumariamente, cómo se realizó el viaje. No esperéis descripciones, pues entonces llenaría yo solo todas las páginas del BOLETÍN durante un año. Me contentaré con hacer comentarios al programa según se fueron realizando todas sus promesas.

Teníamos opción los expedicionarios á dormir á bordo la noche antes de la partida, y seguramente que la gran mayoría hicimos uso de ese derecho.

Á las nueve y media de la noche del 2 de Abril ya andábamos por las Cámaras del *Senegal* muchos expedicionarios y expedicionarias. Vimos desde luego que el bello sexo abundaba. Donde más expedicionarios nos reunimos fué en la sala de lectura, donde estaban los libros prometidos. Algunos viajeros aprovecharon aquellas últimas horas para escribir un *adiós* á sus amigos ó parientes.

Dormimos á bordo, madrugamos, partió el *Senegal*, perdimos de vista la costa, permaneció sobre cubierta quien pudo soportar los crecientes vaivenes del vapor... Al segundo día, M. Radet creyó conveniente que comenzáramos nuestros trabajos y, al efecto, en el salón de lectura dió aquella noche la primera de sus anunciadas conferencias con proyecciones. Su tema fué: *Los descubrimientos de Schliemann*, esto es, Troya, Tirinto y Micenas, las acrópolis primitivas ó prehelénicas.

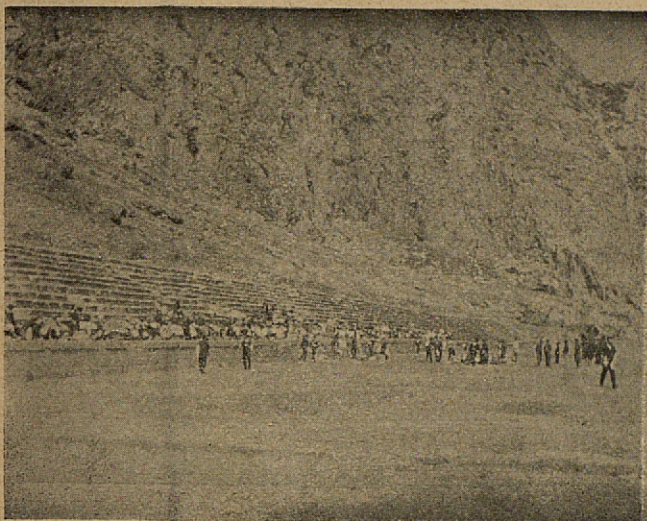
Al amanecer del día 5 pasamos el estrecho de Mesina, lo que permitió á los expedicionarios madrugadores ver las costas de Italia y de Sicilia. Después de almorzar, cuando atravesábamos el Mar Jónico, el profesor de Lille M. Médéric Dufour distrajo nuestros ocios sobre cubierta con otra conferencia sobre los caracteres esenciales de la Literatura y el Arte de los antiguos griegos.

II

DELFIOS, OLIMPIA Y LA ISLA DE DÉLOS

Al día siguiente, cuando abrimos los ojos vimos tierra griega. Estábamos en el Golfo de Corinto, ante el puertecito de Itea. Desembarcamos. Las señoras ocuparon los pocos coches que había; los hombres montamos en caballerías, aparejadas de un modo harto primitivo, y comenzamos la ascensión (penosa por cierto) al lugar donde en los últimos cuatro años se han descubierto las ruinas de Delfos, el santua-

rector de la Escuela francesa de Atenas, que con dicho fin había venido á recibirnos. Visitamos sucesivamente, siempre subiendo por la estribación de la montaña, el pórtico, la vía sagrada, bordeaba de los tesoros ó edificios especiales en que cada tribu ó ciudad depositaba sus ofrendas; la roca de la Sibila, es decir, el lugar en que se pronunciaban los famosos oráculos; el templo, el teatro, y por fin, en lo más alto, donde no esperábamos ver nada, nos encontramos con el estadio, ante cuyas gradas nos aguardaban los dos.



El estadio de Delfos, al pie del Parnaso. (Vista tomada durante el almuerzo.)

rio más venerado de Apolo. Dos horas tardamos en subir, pasando por dos aldeas griegas, cuyos moradores nos recibieron con muestras de contento.

Así que nos apeamos procuramos recomfortarnos de las fatigas de la ascensión con el agua de la fuente Castalia que brota de una peña en aquel imponente valle, formado por escuetos montes, uno de las cuales es el Parnaso. Enclavadas al pie de éste se nos ofrecían las ruinas que recorrimos con los planos que de intento nos habían dado á bordo, y guiados además por M. Homolle, el descubridor de Delfos y Di-

cientos cubiertos con que habían de matarnos el hambre á los doscientos expedicionarios. ¡Qué almuerzo inolvidable! Á los postres, hicieron correr á unos mocetones de la aldea próxima, para que apreciáramos la enorme longitud de la arena.

Bajamos luego al museo, dispuesto provisionalmente en un barracón, donde Mr. Homolle nos dió una interesante conferencia ante las esculturas de piedra, mármol y bronce, desenterradas entre las ruinas. Después de él subió al pedestal, especie de tribuna, desde cuya altura nos había hablado,

un señor viejo, corpulento, heleno, aunque no se parecía á los tipos estatuarios, y nos leyó un discurso en griego, que luego nos leyeron en francés, dándonos las gracias por la visita. Aquel señor era el alcalde de Castri. Con esto nos despedimos de Delfos, descendimos de tales alturas y tomamos el vapor que luego hizo rumbo hacia el mar libre.

A la mañana siguiente desembarcamos en Katacolo, sobre la costa occi-

nas del famoso templo de Zeus ó Júpiter y sus dependencias, el teatro, en suma, de los memorables juegos olímpicos, juegos cuatrinales por los que se hacía el cómputo en Grecia.

M. Radet nos guió á todos los expedicionarios hasta el basamento del templo de Zeus, y desde allí nos fué indicando lo que fueron los edificios cuyos restos aparecían en derredor nuestro: al Norte los tesoros, al pie del monte Kronion, la Exedra de Herodes, el *He-*



Los tesoros de Olimpia al pie del Monte Kronion.

dental del Peloponeso. Allí nos esperaba un tren, que invadimos en seguida, y sin otro retraso que un breve trasbordo en Pyrgos, llegamos á Olimpia sobre las nueve de la mañana. No puede decirse que hay allí ciudad, aunque hay buenos hoteles para los viajeros que acuden á visitar las ruinas. Tampoco en lo antiguo la hubo, aunque fué centro religioso de suma importancia, como hoy lo es artístico. Allí, en la Elida, á la orilla del Alfeo, en el punto en que este río se une con el Cladeo, al pié del monte Kronion ú Olimpo, se halla la llanura (de unos 100 metros de ancho), hoy sembrada de rui-

rayon ó santuario de Hera, el *Metroon* (otro templo de la madre de los dioses), la tumba de Filipo, la de Pelops, el altar de los sacrificios; al Este, el agora con el pórtico para albergar los peregrinos, el paso al estadio y la entrada al hipódromo, mas el palacio de Nerón; al Oeste, La Palestra, los propileos, el estudio de Fidias; al Sur, restos de diversos monumentos. Recorridas todas estas ruinas, nos trasladamos al Museo, que ocupa un precioso edificio de construcción moderna, al estilo clásico, emplazado en una eminencia, al lado Noroeste.

Nunca olvidaré la primera impre-

sión que me produjo el Museo. Su puerta estaba abierta de par en par, por lo cual, antes de franquearla, hirió mis ojos, desde el fondo de un gran salón, una estatua para mí conocidísima por sus reproducciones, la Victoria de Paeonios. Cual si hubiese visto á un íntimo amigo, loco de júbilo, alborotado, eché á correr hacia la aérea figura; pero antes de llegar á su pedestal de tuvieron mi carrera, trocando mis transportes en veneración callada, los hermosos grupos de los frontones del templo de Zeus, que se ven cuidadosamente instalados á uno y otro lado del gran salón.

Quise ver despacio aquellas obras maestras, pero mis ojos indóciles se marchaban hacia la sala contigua en la que había atisbado la maravilla que se conserva en Olimpia, el mármol que por sí solo atrae á todos los viajeros, los cuales vienen á rendirle culto estético ferviente: el Hérmes de Praxiteles. Penetré ansioso en aquella especie de santuario y hallé sola, sobre su pedestal, destacando sobre el fondo rojo obscuro de la pared, la gallarda estatua del dios, el más hermoso de los desnudos que nos ha legado el arte antiguo. Repuesto de tan vivas impresiones observé despacio todas estas obras maestras y las demás piezas que encierra el Museo en las salas laterales. Al salir vi en el vestíbulo una escultura moderna: es el busto del insigne Curtius, á quien debe Alemania el descubrimiento de Olimpia, que ha hecho época en los anales de la Arqueología.

Nos habían dispuesto el almuerzo en el amplio comedor de uno de los hoteles; era muy tarde, y nuestro entusiasmo necesitaba un descanso refrigerante. Devoramos no sé cuántos platos, bebimos por Praxiteles, que nos había colmado de felicidad, y volvimos á las ruinas, que con la imaginación reconstituíamos y decorábamos con los soberbios mármoles que habíamos visto en

el Museo. Nos hizo abandonar aquel sitio una inesperada lluvia y una intempestiva granizada. La tormenta no impidió que algún expedicionario comprase y llevase al barco unas tortugas; por cierto que tienen las de aquel país artístico caparazón amarillo con dibujos negros.

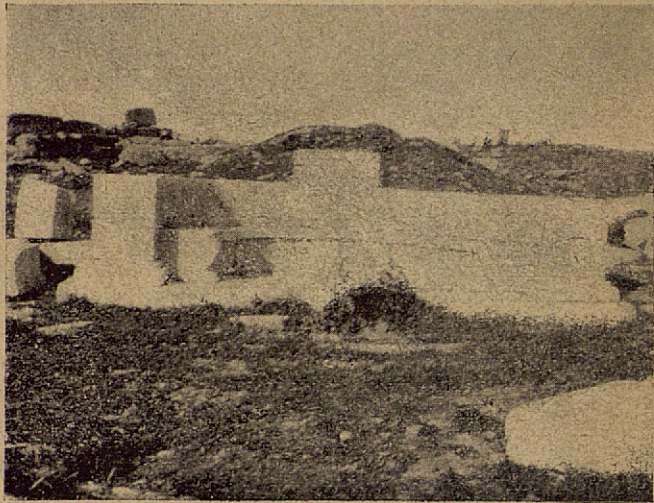
Con duros balanceos de proa á popa amanecimos al siguiente día, surcando el mar Egeo hacia la isla de Delos, que se halla en el centro del Archipiélago, hoy sin otro habitante que el guardián de las ruinas, un carabinero, y en otro tiempo tierra muy venerada y visitada de los antiguos, que la consideraban como cuna del dios Apolo. En vez de playa hospitalaria sólo encontramos en ella rudos peñascos en que desembarcar, y nada de caminos, ni senderos, ni cosa que lo valga, sino un terreno quebradísimo, erizado de piedras que resbalaban bajo nuestros pies poniéndolos en peligro de dislocarse; y para que la marcha se hiciese más á ciegas, las matas, que á veces nos llegaban hasta la cintura, nos ocultaban por grandes espacios tales obstáculos peligrosos. Salvándolos con grandes fatigas llegamos á las ruinas, y en el centro de ellas, ó sea en el basamento del templo de Apolo, nos dió M. Radet una conferencia en la que recordó la doble importancia comercial y religiosa que tuvo la isla, cuya historia han revelado las inscripciones, y nos mostró todas las dependencias del santuario, cuya índole y situación eran como en Delfos y Olimpia. En Delos se reconocen los dos templos de Artemisa, el *Artemision* viejo y el nuevo, los tesoros, los propileos, los pórticos, entre los que sobresalían el de Filippo y el de los *Cuernos*, así llamado por las cabezas de toro de su friso, etc., etc. Con una ojeada á los restos de almacenes y otra al teatro, nos volvimos á bordo comentando la abnegación y la perseverancia con que en tan inhospitalaria

tierra hizo M. Homolle las excavaciones que la Escuela francesa señala como más importantes, pues de una parte las inscripciones han revelado cómo se administraba un templo, y las esculturas desenterradas, las famosas Artemisas delianas han revelado los comienzos de la escultura helénica.

En tres días habíamos visitado tres centros de los más importantes de la vida religiosa y social de los helenos, Olimpia, Delos y Delfos, cuyos templos datan el primero del siglo V y los

que subsiste bajo la dominación turca en la especie de isla de la Calcídica, llamada por los cismáticos griegos (cuyo rito es allí el imperante) el *Monte Santo*, era colmar nuestras ilusiones.

Avanzó el barco lentamente por un mar azul oscuro, bajo un cielo de un azul intenso y luminoso, permitiéndonos ver el imponente panorama del monte, entre cuyos abruptos repliegues y fragosidades de variados matices se descubrían de cuando en cuando, en parajes inaccesibles, los monas-



Exedra en el recinto sagrado de la Isla de Delos.

otros dos del IV antes de J. C., es decir, de la buena época de la cultura y del arte griego.

III

EL MONTE ATHOS

Al día siguiente cambió la decoración. No fueron los restos de la Grecia muerta, sino el recuerdo vivo del mundo bizantino, lo que se ofreció á nuestros ojos. Ninguno de los puntos de escala despertó en los viajeros curiosidad más viva que aquél: el monte Athos. Sorprender en su aislamiento legendario á esa república monástica

terios, conjunto de construcciones entre las que descuellan las cúpulas de las iglesias, las vetustas torres defensivas, todo ello encerrado generalmente entre murallas que recuerdan los días en que no era posible entregarse á la oración sin hallarse apercebido á la defensa.

Los hombres contemplábamos tan hermoso y nuevo panorama, ansiosos de saltar á tierra. Las señoras nos miraban con mal disimulada envidia. Aquel día no podían ellas participar de la fiesta. Los frailes son en este punto muy austeros; todo el *Monte Santo* es clausura y se jactan de que

ni ahora ni nunca ha pisado aquella tierra mujer alguna ó animales hembras, por lo que se pasan la vida sin gozar de la vista de Eva y sin catar ni carne ni huevos. ¡Increíble parece!

Por lo que se nos había dicho aquella mañana, esperábamos que los frailes del Rossicón, ó monasterio ruso por excelencia, que era al que primeramente nos dirigíamos, se proponían recibirnos de una manera afectuosa. Así fué, en efecto, y sin duda que á la

oriental, en que lo antiguo se confunde con lo moderno, hallando ora una Virgen bizantina, la Virgen Portera, pintada al fresco sobre la puerta de ingreso, ora ventanales cuyo arco de dovelas rojas y blancas me recordaban los de la mezquita cordobesa, llegamos á la Catedral, cuyas cúpulas verdes, coronadas por cruces doradas con cristales de colores que simulan pedrería, habían herido nuestros ojos en cuanto divisamos aquello desde el barco.



El Monasterio del Rossicón en el Monte Athos.

alianza franco-rusa debimos la acogida, no ya cordial, sino amabilísima que nos hicieron. Primero vino á bordo el gobernador turco de Dafne; después los frailes, con sus hábitos negros, amplios, su bonete alto cilíndrico, cubiertos con el velo por entre cuyos pliegues asomaban sus rostros esclavos, con las barbas y cabelleras rubias, luengas y rizadas. Diéronnos la bienvenida y nos invitaron á almorzar en el Rossicón. A él nos condujeron, y por entre construcciones de carácter

El interior de la Catedral nos produjo vivísima impresión con su decoración multicolor, en cúpulas y muros, los cuadritos de devoción realizados con toques y aplicaciones dorados y plateados, y la *corona de luz* que desarrollaba su enorme círculo bajo la cúpula, sosteniendo las lámparas encendidas, parecía un ascua de oro. Figuros tan brillante recinto animado por las melodías de un *Te Deum* griego, entonado para dar las gracias al Altísimo por nuestra feliz llegada, y comprende-

réis que nos creyéramos transportados á los días de la Edad Media. Como dijo muy bien el conde de Saint Saud, el *Te Deum* del Rossicón fué *le clou* de aquel día de expedición. Después nos enseñaron sucesivamente el refectorio, sobre cuyas mesas de mármol vimos la pobrísima comida —puches, patatas, higos secos, vino y pan de maíz—que esperaba á cada fraile; el guardarropa y relicario, la iglesia, adornada con ramas de laurel para la fiesta del siguiente día, Domingo de Ramos, para

Huevas de esturión (el pescado que más apreciaban los antiguos griegos).

Langosta con coles fermentadas.

Pudding de arroz con pasas, simiente de enebro y dulce.

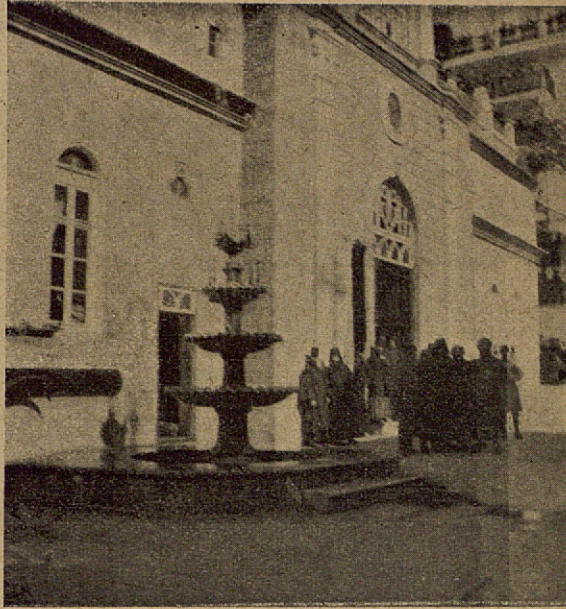
Patatas salteadas, esto es, fritas en aceite y con ensalada de pepinos y cabezas de cebollas.

Peruchki: pastel de aceite relleno con dulce de cereza.

Pasta de macarrón con dulce de grosella y cabezas de cebolla en dulce.

Vinos blanco y tinto de Crimea.

Comimos aquello como pudimos, con más apetito arqueológico que verda-



Frailles á la puerta del refectorio en el Monasterio del Rossicón.

los cismáticos, y de Resurrección para nosotros; y después de obsequiarnos con un te á la rusa, recorrimos la Biblioteca, la Academia de Bellas Artes, donde todavía se copian las Vírgenes bizantinas, la enfermería y un osario en que guardan los cráneos de los difuntos, con la fecha de la defunción escrita en la frente.

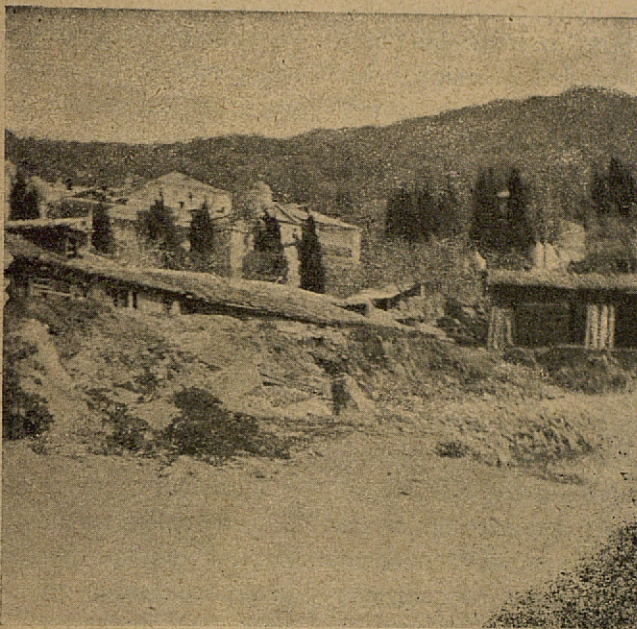
El almuerzo fué tan bizantino y tan austero como todo lo demás, aunque, comparado con el de los frailes, pudo pasar por festín succulento. He aquí el *menu* de nuestro exótico almuerzo:

dero gusto, probando de todo y dejando de mucho.

Volvimos luego á bordo, y con nosotros vinieron algunos frailes y el Archimandrita ó Abad del Monasterio, varón grave, corpulento y de lengua barba cana, que bebió una copa de Champagne, y declaró al ver nuestras compañeras de viaje, que se le mostraron más compuestas y parisienses de lo que él habría visto nunca, que eran las primeras mujeres que veía desde hacía cuarenta años.—Viajero hay que de oír esto no ha vuelto toda-

vía de su asombro.—Tampoco volvía del suyo el gobernador turco de Dafne (donde vive sufriendo los rigores de tales reglas monásticas en que no cree), al recrear sus ojos con las mujeres y su paladar con el espumoso vino. Más contento que unas pascuas se retiró; se retiraron los frailes y nosotros continuamos la navegación, repasando el hermoso panorama del Monte Athos, cuyos Monasterios íbamos descubriendo entre la verdura, y

Helena. Invocando á Homero y á Schliemann, el famoso descubridor de Troya, á Troya nos encaminamos luego que el gobernador turco de Kum-Kaleh nos dejó desembarcar en unos arrecifes donde casi dentro del agua nos esperaban las caballerías que habían de conducirnos. Caballeros en ellas todos los expedicionarios, hasta las señoras, que por lo extraño de las monturas, con estribos de cuerda, á horcajadas hubieron de acomodarse,



Un monasterio del Monte Athos visto desde el *Senegal*.

aun visitamos uno de ellos, el Monasterio de Vatopedio, que pasa por ser de los más antiguos, fundación de los siglos XII ó XIII, y donde admiramos, entre otras cosas, interesantes mosaicos de fondo dorado en el *nartex* de la iglesia.

IV

ASIA MENOR

Después de este paréntesis de los siglos medios, amanecemos al otro día de cara á los días remotos y al lugar inolvidable de las infidelidades de

cruzamos la *llanura de Troya*, considerando durante los cinco kilómetros de distancia lo mucho que ha debido retirarse el mar del emplazamiento de la primitiva ciudad, ó sea de la colina de Hissarlik. Divisamos ésta aun antes de cruzar el río Escamandro, que cruzamos por un puente de toscas piedras. Nos apeamos en la estribación de las montañas, de las que sobresalía ante nuestros ojos el monte Ida y se destacaba semiaislada la famosa colina, paraje bien apropiado para levantar una de aquellas acrópolis, en que se

mantuvo y desarrolló la cultura pelásgica; fuimos, ávidos de curiosidad, al lugar de los descubrimientos de aquel adorador de Homero que con ellos llamó poderosamente la atención del mundo entero hace treinta años, y menester es confesar que la primera impresión tuvo algo de desencanto. Pisaban nuestros pies el camino en rampa, pavimentado con losas poligonales, que ponía en comunicación las puertas del muro de contención y la muralla defensiva; veíamos los restos de viviendas, las bodegas ó cuevas, todavía con las tinajas de barro incrustadas entre los muros de la ciudad superior ó menor vieja; y buscando la brecha abierta por el pico de los cavadores, sondeábamos con la vista el corte de la colina para descubrir de arriba abajo, ó, como si dijéramos, en orden inverso al de la cronología, las huellas de las distintas etapas de la civilización primitiva; pero aquello se nos moraba harta confuso.

Descendí un poco para examinar mejor el corte, y entonces pude convencerme de la razón con que los arqueólogos reducen á cuatro las ciudades superpuestas descubiertas por Schliemann, y de las cuales tres son bastante visibles. Entonces y sólo entonces se fijaron nuestros ojos en los espesos muros (de piedra y adobes) de la *ciudad quemada*, y del pretendido palacio de Príamo.

A la vista de las ruinas almorzamos, bajo los rayos de un sol verdaderamente asiático, y volvimos luego al *Senegal*, pues era menester pasar el Helesponto, teatro del idilio trágico de Hero y Leandro, lo que hoy se llama Estrecho de los Dardanelos, antes de anochecer.

Mr. Radet entretuvo la velada con una notable conferencia acerca de los *Descubrimientos realizados en Asia Menor*.

Al otro día visitamos Brusa, para lo

cual tomamos en Mudania, en la costa del mar de Mármara, un tren especial que nos llevó allá en dos horas, cruzando un valle encantador lleno de olivares, moreras, flores y arbustos diversos. Fué una visita de mera curiosidad, salvo las mezquitas, aunque el arte turco, de que son ellas las mejores obras, ofrezca en conjunto poco interés artístico. Brusa, antigua capital del imperio otomano hasta la toma de Andrinópolis en 1360, y hoy la ciudad más importante de Turquía en el continente asiático, es en extremo pintoresca, y aunque dos incendios y varios temblores de tierra casi la destruyeron en este siglo, aún conserva el carácter vetusto que á nosotros podía interesarnos más.

Se extiende la ciudad al pie del monte Olimpo, y vista desde alto es un conjunto de casas con sus jardines interiores pequeños, pero con crecidos árboles. Para recorrer la ciudad fué menester acomodarse en los coches que en la estación nos esperaban y dejarse arrastrar por los fogosos caballos, que marchaban como rayos por aquel dedalo de calles tortuosas. Subir y bajar á tal velocidad por aquellas cuestas era para temer que le estrellasen á uno; pero acabamos por proclamar á los cocheros de Brusa los primeros del mundo. A todo esto repasaban nuestros ojos los turcos que entretienen su ociosidad en los cafés, fumando en sus *narghiles*, pipas que si no fueran de cristal parecerían cafeteras; las mujeres, más ó menos recatadas entre los pliegues de sus velos que parecen una falda vuelta sobre la cabeza, lo que les da aspecto de serranas españolas y me hacían pensar en parentescos de raza; las casas, con sus ventanas y miradores cerrados por celosías, como en nuestros conventos de monjas. Pero lo que más nos interesó fué las mezquitas. Lo primero que se encuentra es un patio con árboles, y en él el pór-

tico, en que es indispensable descalzarse ó embabucharse para penetrar en el recinto sagrado. Con babuchas ó en calcetines penetrábamos, pisando blandas alfombras que nos encantaban por sus labores persas, y recorriamos el cuadrado recinto, hasta el *mirhab* ó nicho del fondo, recreándonos con los azulejos que revisten los muros y excreando los adornos de mal gusto que emborronan las cúpulas.—En la mezquita Muradie y en la mezquita Verde, así llamada por el predominio de este color en sus peregrinos azulejos, fué donde hallamos verdadero interés artístico; y no despertaron menos nuestra curiosidad las *turbas* ó panteones en que duermen su sueño eterno príncipes y sultanes en unas tumbas coronadas por el simulacro de la cabeza del personaje con su enorme turbante.

Estábamos en el patio de una de las mezquitas cuando, con gran sorpresa nuestra, oímos una voz que en castellano nos elogiaba una mercancía. Volvimos la cara y vimos que el mercader era un hombrón sanguíneo, de tipo murciano y vestido á la turca. Sin duda era un judío asiático de los muchos que de padres á hijos conservan nuestro idioma, ligeramente desfigurado de como le llevaron allá sus ascendientes, los expulsados por los Reyes Católicos á fines del siglo XV. Era un recuerdo de la España medioeval que nos en contrábamos en Asia inopinadamente, lo que me llenó de contento. Ofrecíanos aquel semicompatriota unos vistosos bolsillitos tejidos, como todavía en algunos penales de España, con estambres de colores, pero más finos. Persiguiendo la filiación artística del producto, pregunté al mercader dónde se fabricaban, y él me contestó:

—Lo hace la mujer en casa.

Excuso decir que fuí de los compradores.

El almuerzo fué una fiesta que se celebró en un jardín, lejos de la ciudad.

Allí recibimos la visita del Colegio francés de la Asunción que, sin duda, cumple en Brusa una misión tan laudable como patriótica. La banda del colegio nos obsequió con música, y á los postres se leyó una carta por la que nos invitaban á una fiesta que disponía en Constantinopla en honor del pasaje del *Senegal* la sociedad denominada "Unión francesa".

V

CONSTANTINOPLA

A Constantinopla nos encaminamos aquella noche, y al alborear el nuevo día se nos ofreció el fantástico panorama que Edmundo Amicis ha descrito como nadie. Nos hallábamos sobre la cubierta del *Senegal*, en la misma situación en que coloca Espronceda al capitán pirata, cuando éste canta los conocidos versos:

Asia á un lado, al otro Europa,
Y allá á su frente Stambul.

Al surcar las tranquilas aguas del Bósforo, después de haber llegado hasta el Mar Negro, veíase, en efecto, á la izquierda la costa asiática con la punta de Scutarí, el barrio más turco, si vale la frase, á la derecha Gálata y Pera, el barrio europeo, y al fondo Stambul, con las cúpulas y esbeltos minaretes de las mezquitas.

Apenas se ha dado cuenta de todo esto el viajero, fondea el barco junto al dique de Gálata, y no tarda aquél en verse asediado por los dragomanes que se le disputan como presa. No hay remedio, el europeo cae en poder del dragoman turco, griego ó judío—no importa la creencia en quien sólo profesa la mala fe del saqueador de oficio—pues ante el consejo que aparece hasta en la guía impresa, de que para orientarse en ciudad tan extraña no valen planos, forzoso es resignarse y entregarse á las iniciativas del dragoman, cuya boca es desde aquel m

insaciable medida de los dispendios que sufre el bolsillo del extranjero.

Las proporciones de un artículo imponen limitaciones á mi pluma. No aquí, sino en las páginas de un libro que preparo, es donde debe buscarse la descripción de Constantinopla. Allí me será dable hablar de aquel dédalo de las calles de Stambul, tortuosas y sucias, pobladas de turcos, unos con el traje tradicional, otros á la europea, todos con su fez rojo, la prenda más igualitaria del mundo, pues la llevan desde el Sultán hasta el más humilde de sus súbditos; las mujeres envueltas en labradas y vistosas sedas, con el lindo rostro cubierto por velo negro, lo bastante espeso para hacer la desesperación de un español; los perros, perros sin amo y amos únicos de la vía pública, cuya limpieza y defensa les está encomendada; todo este enjambre entre las humildes casas con sus celosías, que les dan aspecto de casas encantadas; ante las mezquitas, donde se ve á los creyentes rezar ó leer; en el tranvía, que es uno de los más fuertes anacronismos de aquella ciudad en que los adelantos europeos y las añejas costumbres otomanas, mantienen la más ruda y pintoresca contienda que se puede imaginar. Nada diré de aquella incomparable Santa Sofía, la grandiosa basílica bizantina, prototipo de su género en la historia del arte, monumento cuya riqueza excede á toda ponderación, y cuya contemplación pasmaría más aún si el fanatismo islamita no hubiese borrado las figuras de los mosaicos de fondo dorado que revisten las bóvedas y pavimentos interiores, no hubiese colgado escudos con alabanzas á Aláh, y colocado en diversos sitios del recinto extraños armatostes que interrumpen la vista y afean al conjunto.

Para ocuparme sólo de los incidentes de la expedición, diré que Mr. Radet nos dió el día primero de nuestra

estancia en Constantinopla una interesante conferencia acerca de los sarcófagos marmóreos del Museo imperial otomano, del cual son el mejor adorno. El sarcófago del Sátrapa, el de las plañideras, el de Alejandro (así llamado por figurar este monarca en uno de sus relieves), y el sarcófago licio, son monumentos griegos de primer orden, que indemnizan al arqueólogo de tan largo viaje.

La fiesta de la "Unión francesa", que se celebró aquella noche, fué curiosísima. El local, establecido en el barrio de Pera, es de construcción moderna y lujosa. Portal, escalera y vestíbulo estaban adornados y alumbrados al efecto. Los criados, con vistosos trajes albaneses, decoraban mucho (no encuentro mejor palabra). El salón principal estaba dispuesto para una representación teatral, pero del teatro turco, lo que nos agradó sobremanera. La función empezó por una comedia de fantoches á manera de sombras chinescas, pero de colores y transparentes (figuras de cuero, pintadas). Después bailes y cantos búlgaros, por supuesto ejecutados por hombres, y seguidamente una comedia turca titulada *Sevda Tedjrubessi* ó sea *Una estratagema de amor*, pieza cómica muy graciosa, que desempeñó el actor Abdul-Rezak, una especie de Rosell turco, con dos actrices y tres actores de su compañía.

El fuerte de la declamación turca fué á nuestros ojos la mímica, por cierto tan expresiva como oportuna, pues en virtud de ella nos enteramos de lo que allí pasaba y que era bien inocente: un novio que en vista de la oposición paterna al logro de sus amorosos afanes acude al medio de fingir un suicidio, y avisado con motivo del accidente un médico, éste se come la partida y arréglalo todo, mientras advertido de lo que pasa el criado (que era el personaje que desempeñaba Aldi) imita

tan provechoso ejemplo para ablandar á la desdeñosa criada.

Completaron el espectáculo un intermedio de música oriental, una lucha turca, que debiera llamarse griega, pues atletas parecían aquellos dos hombres con los torsos desnudos é impregnados de aceite para hacer más difícil el asirse, y por fin bailes y cantos albaneses.

Luego, mientras bailaban los más alegres expedicionarios, probábamos los demás refrescos y dulces turcos, que son por cierto muy gratos.

Dos noches después el pasaje del *Senegal* devolvió el agasajo en la toldilla del barco, engalanada al efecto é iluminada á la veneciana.

Tampoco hay lugar aquí para describir la riqueza y la pompa deslumbradora con que vive el Sultán. Previa su autorización, citáronnos á todos los expedicionarios una tarde junto á Santa Sofía, para visitar el tesoro imperial y algunos palacios. Comenzamos la visita por el antiguo Serrallo, y en él, al fondo de un patio, en un pabellón defendido por piezas de artillería, se nos franqueó, con gran lujo de ceremonias y de fuerza uniformada, la férrea puerta del tesoro, del que sólo diré (porque decirlo todo sería muy largo) que vimos lo que no esperábamos: tazones como soperas, de porcelana, llenos de piedras finas del tamaño de judías, y gumías cuya empuñadura es una sola y descomunal esmeralda... Recorrimos luego las habitaciones del palacio, en cuyas paredes abundan los azulejos, y después de descansar en la terraza que se abre sobre los jardines del Serrallo, donde se alza la columna de Teodosio, disfrutando la hermosa vista del Bósforo mientras nos obsequiaban con tacitas de café á la turca y cigarrillos aromáticos, nos embarcamos para ir á Scutari y visitar otros tres palacios construidos en un gusto europeo harto ba-

rroco, decorados con inusitado lujo de espejos, candelabros de cristal de roca, sedas y alfombras, pero sin los detalles del boato oriental y de la vida otomana, que es lo que más podía habernos interesado.

No quedaron aquí los agasajos del Sultán; nos invitó también á presenciar desde unos pabellones reservados la visita que él hacía el viernes á la mezquita, ó sea lo que se llama fiesta del *Salamlik*, curiosa sobre todo por el recuerdo medioeval que representa el hecho de ir el Sultán en coche y los dignatarios y ministros á pie con sus uniformes de gala, y todo esto aquel viernes, á pesar de la lluvia torrencial que deslució la fiesta. Mientras rezaba el Sultán dentro de la mezquita, nos obsequiaban en su nombre con un *lunch* espléndido, servido en una vajilla labrada más espléndidamente.

Después de cuatro días de este ajetreo, partimos para El Pireo. Necesitábamos descanso mental y físico y el *Senegal* nos le proporcionó en las veinticuatro horas que empleó en la travesía. A la noche de aquel día de ociosidad, M. Radet nos dió su última conferencia, sobre *La Escuela de Atenas*.

VI

ATENAS

A la mañana siguiente, sobre las nueve, conseguimos pisar las gradas marmóreas del puerto de *El Pireo* y nos transportábamos á la estación, de donde parten cada media hora los trenes que en veinte minutos salvan la breve distancia que separa dicho punto de Atenas. A la mitad del trayecto, poco después de pasar de Falero, que es la única estación intermedia, ya divisábamos lo alto de la Acrópolis y el Partenón. ¡Qué delicia, ver aquel incomparable santuario de Minerva y del Arte, la Meca de los arqueólogos! A dejarnos llevar por nuestros impul-



sos, al Partenón hubiésemos ido inmediatamente; pero había que aprovechar el tiempo, era domingo, el Museo Nacional se cerraba á mediodía, y allí nos fuimos el amigo Vives y yo, y nos quedamos absortos en la sala que encierra todo el oro de Micenas, las incomparables joyas que Schliemann encontró en la sepultura que creyó ser de Agamenón.

Por la tarde fuimos al Partenón. Llevándole por norte, callejeábamos á la ventura, cuando de pronto vimos destacarse sobre aquel cielo purísimo y algo obscuro, en medio de aquel ambiente diáfano y luminoso, la elegante figura de un toro de mármol coronando un monumento sepulcral. Era éste uno de los varios del cementerio del Cerámico, y en cuanto lo reconocimos así, buscamos la entrada de aquel campo cercado por verja y custodiado por un guarda, como todos los sitios de Grecia en que se conservan antigüedades. Dichoso país en que las antigüedades son cosas respetadas y asequibles.

Por un atajo hicimos la ascensión á la Acrópolis; con viva emoción subimos la escalinata de los Propileos y arriba, en torno del Partenón y del Erecteo, entre los restos esparcidos por el suelo hallamos á los compañeros de viaje, con quienes admiramos aquellas veneradas ruinas y recorrimos las salas del museo de la Acrópolis, museo incomparable, donde se guardan entre muchas preciosidades las obras griegas más peregrinas que se conocen: las estatuas de mármol pintadas, estatuas femeniles de un arte exquisito, pertenecientes al período histórico que antecede á Fidias. Estas estatuas fueron descubiertas en la Acrópolis en Febrero de 1886, por el éforo de las antigüedades, Sr. Cawadias, que es el arqueólogo griego más significado y este descubrimiento se señala como el de mayor importan-

cia en los fastos de la Arqueología.

Al salir del Museo, volvimos á contemplar el admirable cuanto despedazado Partenón, y observamos que lo están restaurando. El entablamento del frente occidental está apeado con una sólida armadura. No se trata, sin embargo, á lo que parece, de dejarlo como nuevo, pues sería harto peligroso, sino de sostener lo que está en pie y poner en pie lo caído, restos hoy dispersos en torno del basamento.

Vimos luego el Erecteo, templo jónico de incomparable elegancia, con la famosa tribuna de las cariátides, y entre ésta y el Parthenon los restos del antiguo santuario de Minerva, el que destruyeron los persas el año 480 antes de Jesucristo, donde se lucieron las esculturas pintadas. A la falda de la *Acrópolis* se ven los restos de los santuarios de Esculapio, de Thémis y de Isis; el magnífico teatro de Baco, donde admiró al mundo el genio dramático de Eschilo, de Eurípides, de Sófocles y de Aristófanes, y donde todavía se leen en las sillas de mármol de la primera fila del hemiciclo los nombres de los arcontas que las ocuparon; el Odeón, teatro cubierto que fué construído á todo lujo por Herodes Atico.

Poco más allá aparecen los restos de casas antiguas, una barriada entera, que en los últimos años descubrió Dœrfheld, el director del Instituto alemán; y si queréis orientaros para reconstruir mentalmente la ciudad antigua, buscad á la parte oriental los restos del *Olimpieyon* ó templo de Zens olímpico, grupo de columnas corintias elegantísimas; la puerta de Adriano; la llamada Linterna de Lisícrates, uno de los preciosos monumentos que admiró Pausanias en la calle de los Trípodas, y más allá de todo esto, el estadio, restaurado recientemente para la conmemoración de los juegos olímpicos.

A la parte occidental se ven en una

gran extensión numerosos restos de monumentos, en algunos de los cuales han creído reconocer los arqueólogos la Tumba de Cimón, la Prisión de Sócrates, el Areópago en la colina más inmediata. Al Norte se descubren, entre las casas modernas que han desfigurado á la ciudad antigua, los pórticos y construcciones diversas que embellecían el Ágora ó plaza pública, el Gimnasio de Adriano y la llamada Torre de los Vientos, precioso monumento octógono que servía de cuadrante solar y en cuyo interior había un reloj de agua en el sitio todavía visible por donde vertía la fuente Clepsidra, que luego corría por canales abiertos en el pavimento mármreo. Al Noroeste, solo en una despejada planicie, que permite contemplarle desde lejos, aparece el templo de Teseo, de arquitectura dórica, reposado y grandioso, el monumento mejor conservado de toda la Grecia.

Los días de Atenas fueron para mí los que con más gusto he dedicado á la Arqueología.

Atenas es el centro de ella. Allí residen los investigadores á quienes debemos esa Grecia desenterrada y conservada, cuya contemplación ha sido el objeto de este viaje. Fecha memorable será en este respecto, la del 18 de Abril, día en que se celebró la fiesta del Cincuentenario de la fundación de la Escuela francesa.

En el local que ésta ocupa, un hotel ó pequeño palacio en medio de un jardín, nos congregamos los expedicionarios y muchas personas de la ciudad, y bajo la presidencia del rey de Grecia, que se presentó acompañado de sus hijos, con uniformes de marinos, casi sin acompañamiento, celebróse la ceremonia, solemne por su misma sencillez, en la que hablaron sucesivamente el director de la Escuela, Mr. Homolle; el ya citado éforo de las antigüedades, ó sea el director de los Museos

y excavaciones, Sr. Cawadias, el señor Doerpfeld, director del Instituto alemán, que habló en nombre de éste y de las escuelas inglesa y americana; el embajador de Francia en Atenas, y el arqueólogo francés Mr. Collignon, que hablaba en nombre de la Academia de inscripciones y bellas letras de París.

En otro lugar he de dar cuenta detallada de esta ceremonia, en la que se hizo público el propósito de crear en dicha Escuela, que ha realizado tan importantes trabajos, una sección extranjera, á la que "las naciones amigas," según frase de Mr. Homolle, podrían enviar sus pensionados. ¡Feliz España si algún día puede asociarse á este pensamiento!

VII

LA ARGÓLIDA

La última parada debía hacerla el *Senegal* en el puerto de Nauplia, para que los expedicionarios pudiésemos visitar las famosas ruinas de Micenas y Tirinto, cuyos descubrimientos constituyen con el de Troya la gloria del incansable investigador Schliemann. Hállase dicho puerto en el golfo Saronico, sobre la costa occidental del Peloponeso, y allí desembarcamos frente á los muros en que destaca de relieve el león alado, denotando ser aquella defensa obra de los venecianos. Sin detenernos apenas ni en estos restos de los últimos siglos, ni en la ciudad moderna, que es pequeña y de pobre aspecto, fuimos á tomar un tren especial que nos esperaba para conducirnos á Argos, en lo que empleó una hora y media.

Nos bajamos en la *llanura de Argos*, desnuda de árboles y á trechos vestida de no muy rica vegetación. De la estación partía un camino real que seguimos hasta encontrar, al fondo de la llanura, casi escondida en el desfiladero por donde continúa dicho ca-

mino hacia Corinto, la colina en que se alzan los restos de la famosa acrópolis en que moraron los príncipes de Micenas.

Imponente, en verdad, aparecía la muralla ciclópea formada de colosales piedras, piedras brutas é informes en algunos puntos, y en otros de una regularidad primitiva. Subimos á tan interesante ciudadela, y en un pasadizo formado por uno de los lienzos de recia muralla y una torre de gran salida, encontramos convenientemente oculta y defendida la puerta del recinto fortificado, la famosa puerta llamada de los Leones por las dos figuras de ellos que aparecen en el relieve de obscuro mármol que adorna el hueco triangular abierto á manera de arco de descarga sobre el enorme dintel.

Pasada la puerta, á la derecha hallamos en la terraza el recinto circular que fué el *ágora* de Micenas, y en él, los fosos en que exhumó Schliemann los 15 esqueletos que tomó por de Agamenón y sus compañeros todos, sobre todo el príncipe, cubiertos del oro que veníamos de admirar en Atenas. Recorrimos luego las ruinas de casas prehistóricas que se hallan poco más abajo, los restos del palacio, que se encuentran en lo más alto de la meseta y las poternas y torres defensivas.

Comentando estábamos el gran espesor que por la parte septentrional tiene la muralla, cuando vimos que por una abertura de ésta se metían algunos expedicionarios, acompañados de un hombre que supusimos era algún guardián de las ruinas. Los seguimos, y á la oscilante luz de una antorcha que el último había encendido, fuimos bajando tras él los desiguales cuanto primitivos escalones de una escalera que se desliza por un pasadizo abierto en el espesor del muro y cubierto con bóveda ojival (si puede darse tal nombre al cerramiento formado por dos planos inclinados), y en cuyos paramentos,

lo mismo que en los muros, palpamos, al buscar apoyo para tan extraño descenso, un revestimiento de arcilla suave que parecía estuco. Bajábamos y bajábamos, sin que se viera luz al extremo opuesto.

Aquello era la bajada á una cisterna de donde sacaban el agua necesaria los habitantes de la ciudadela. Decidimos volvernos, y al subir á alguien le faltó pie y probó la dureza y tosquedad ciclópea de aquellos desiguales escalones.

Después de haber recorrido la ciudadela, que fué en la civilización miceniana ó pelásgica, en el siglo XII antes de Jesucristo, lo que fué la Acrópolis de Atenas en el siglo V, es decir, la manifestación más alta y espléndida del apogeo de un pueblo, bajamos á reconocer los restos de la ciudad baja, de cuyos muros defensivos hay algunos trozos, y lo primero que encontramos fué una construcción de las que Pausanias llamó tesoros, y los arqueólogos, fundándose en los despojos que han exhumado y en la forma que afectan dichas construcciones, las denominan tumbas de cúpula.

A poca distancia hallamos otra tumba, la mayor de las conocidas, la llamada *Tesoro de Atreo*, con su puerta trapezoidal, al fondo de un largo pasadizo formado por muros de aparejo regular, su cámara interior circular cerrada por un casquete semiovoide de hiladas concéntricas, admirable por su estructura y por su conservación. Allí, con buen acuerdo, nos habían dispuesto el almuerzo, último que hicimos en tierra griega. En aquella penumbra mortuoria, y estando como estábamos sentados sobre el fino polvo que tapiza el pavimento, aquello más que almuerzo de alegres expedicionarios fué una especie de *ágape* á la memoria de los héroes micenianos que allí debieron dormir su último sueño.

Tirinto, cuya Acrópolis se halla entre

Argos y Nauplia, muy cerca de la vía férrea, fué el complemento de Micenas, aunque hubiese sido preferible ver ambas ciudadelas por orden inverso, pues la de Tirinto se nos apareció desde luego tan gigantesca, con un aparejo de tosquedad tal y de piedras tan enormes, que sin dificultad creímos al verla que aquello pueda ser obra de cíclopes, de titanes, dotados de fuerza sobrehumana, para elevar sin aparatos, que no deja admitir lo rústico de la obra, aquellas moles de piedra caliza hasta lo alto de la colina. Por una escalera como la de marras, pero descubierta, salimos á la primera terraza, y pudimos ver que aquella gigantesca ciudadela, mucho mejor que la de Micenas, pues mide 300 metros en su eje mayor y 100 de anchura, se compone de tres cuerpos, y en la meseta del superior están los restos del palacio ante-homérico de los descendientes de Danao.

Este palacio, con ser más antiguo que el de Micenas, pues Tirinto se remonta al siglo XIII ó XIV antes de Jesucristo, es mayor, y debió estar bien decorado á juzgar por los trozos de muro pintado que habíamos visto en el Museo de Atenas. Sobre el terreno reconocimos la enorme piedra que servía de pavimento al cuarto de baño de los príncipes de Tirinto.

Los muros ciclópeos, á trozos formados por piedras grandes y pequeñas en los intersticios, y que á trozos nos recordaban mucho los de Tarragona, excitaban sin cesar nuestra admiración. ¡Qué muros aquéllos, hasta de 15 y 17 metros de espesor!

En uno de ellos encontramos un camino cubierto, con su bóveda ojival y cinco salidas á la terraza. Poseídos de entusiasmo recorrimos la ciudadela prehistórica, y poco después el tren nos conducía nuevamente á Nauplia, donde embarcamos, muertos de cansancio. Fué anocheciendo, fué borrándose de nuestra vista la costa griega.

Dos días después se nos mostró como una visión la costa de Italia, lo que nos permitió ver Nápoles á vista de pájaro, vislumbrar el Vesubio y adivinar Pompeya, donde hubiéramos deseado admirar el fruto de la cultura griega que veníamos de apreciar en tanta obra maestra.

Tal ha sido el "viaje á Grecia, al Monte Athos y á Constantinopla," que la *Revue Générale des Sciences* ha conseguido realizar felizmente, sin el menor incidente desagradable. ¿No podría nuestra Sociedad de Excursiones pensar en algo semejante?

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Epigrafía arábiga

FRAGMENTO DE CIPO QUE SE CONSERVA EN
EL MUSEO PROVINCIAL DE TOLEDO

ENTRE los monumentos epigráficos de los musulmanes y de los mudejares de Toledo, que existen recogidos en el interesante *Museo Provincial* de la que fué Ciudad de los Concilios, figura, desde no ha mucho, un fragmento de cipo ó columna que mide aproximadamente treinta y siete centímetros de altura, y que conserva, bien que algún tanto deformados los signos en algunas partes, siete líneas, no completas, del epígrafe sepulcral, pues fué parte del *xaguahid* de una tumba.

Según tuvo la bondad de indicarnos el Jefe del citado Establecimiento, nuestro compañero y amigo D. José Gómez Centurión, fué este fragmento hallado en la Vega, más allá de la Fábrica de Armas, por unos pescadores, á la orilla del río y en uno de los muchos huertos que bordan las márgenes del Tajo, pareciendo probable que hubiera servido como lastre en alguna

de las lanchas pescadoras del caudaloso río, así como sirvieron de pesas en la Catedral, otros fragmentos de igual condición que figuran hoy en el *Museo* de la provincia.

Es este fragmento la cabeza del cipo, y en pos de la moldura lisa que la señala, trazado con visible irregularidad, pues las líneas son desiguales, se halla el epígrafe en caracteres cúficos de escaso relieve, borrosos muchos de ellos, diciendo lo que de él queda inteligible:

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 هَذَا قَبْرُ اَحْمَدَ بْنِ فَرَجٍ مَوْ...
 ... لى مُحَمَّدَ بْنِ (1) تَوَفَى رَجْمَهُ
 اللّٰهُ يَوْمَ الْاِحْدِ يَوْمِ حِمْلَةَ
 5 عَشْرَةَ مِنْ شَهْرِ رَمَضَانَ سَنَةِ
 السِّتِّ وَ سِتِّیْنِ وَ اَرْبَعِ مِا...
 7 ... یَةِ رَحْمَةِ اللّٰهِ.....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso!

*Este es el sepulcro de Ahmed-ben-Farách, Mau...
 ... la de Mohámmad-ben-..... Murió (apiádese [de él*

*Alláh) el lunes, día de impetuosa lucha,
 5 décimo de la luna de Ramadhán del año
 seis y sesenta y cuatro cien...
 7 ... tos. La misericordia de Alláh.....*

Corresponde, pues, el epígrafe á un domingo, 10 del mes de Ramadhán del año 466 de la H., fecha que se concierda con el día 10 de Mayo de 1074 de nuestra Era, debiendo notarse que el difunto era *maula*, liberto ó cliente, de cierto Mohámmad, cuya *cunya* ó alcurnia no fué inteligible, por desgracia, para nosotros, y que falleció en un día de combate.

Reinaba á la sazón en Toledo el segundo de los príncipes de la berberisca y fastuosa dinastía de los Beni-dzi-n-Nún, llamado Abú-l-Hasán Iahya-ben-

Ismaíl *Al-Mámun-bil-Láh*, á quien denominan *Alimenón* nuestras Crónicas, y era aquella precisamente la ocasión en que, ayudado por Alfonso VI de Castilla, pretendía el toledano dilatar ambicioso las fronteras de su reino, apoderándose de Córdoba, la antigua corte de los Califas, de que alevosamente se había hecho dueño Al-Môtamid, de Sevilla, pocos años antes.

Como las peripecias á que hubo de dar causa la alianza del régulo toledano con Alfonso VI no son del todo conocidas, ni es de suponer que el Ahmed-ben-Farách del epígrafe sucumbiese en ninguno de los encuentros que tuvieron las huestes de *Al-Mámun* con las sevillanas de Al Môtamid, ni mucho menos que, á haber así ocurrido, fuera conducido su cadáver desde el lugar del combate á Toledo,—puede conjeturarse que en el día 10 de Ramadhán de 466 debió suscitarse quizá algún motin ó sublevación en la corte del toledano, por causa ignorada, aunque promovido, acaso, por los planes ambiciosos de Yahya-ben Ismaíl, y que durante aquel movimiento acaeció el fallecimiento del personaje en cuya tumba figuró el monumento litológico de que damos por vez primera noticia.

Induce á creer que no fué su cadáver recogido en las calles por la familia después de la lucha, la circunstancia de que en este caso, como sucede en una de las lápidas de Badajoz que, por mediación nuestra, cedió el *Museo de Ingenieros militares al Arqueológico Nacional*, en vez de la quinta forma del verbo (تَوَفَى) وَفَى se hubiera empleado el pretérito pasivo de قَتَلَ *fué muerto*, bien que, á no ser coincidencia la del motín y la del fallecimiento natural de Ahmed-ben-Farách en aquel día, no vemos grave inconveniente en la hipótesis de que fuera herido ó atropellado en el movimiento, y de que su muerte sobreviniera con

(1) En el original parece leerse جَهْرَتْ; pero no tenemos seguridad de ello.

tal motivo, después de llegar á su morada, pues pudo ser persona de edad provecta.

No deja de ser, por consiguiente, de interés histórico el epígrafe, ya que por él consta que en 10 de Mayo de 1074 los toledanos hubieron de promover un motín que fué dominado por la fuerza, y que hubo de producir gran número de víctimas, celebrando que la casualidad en esta ocasión haya venido á facilitar un dato para la historia particular é interesante de Toledo, durante los últimos días de la dominación musulmana, y salvado esta reliquia epigráfica en el *Museo Provincial*, donde se conserva, y fué arrancada, Dios sabe cuándo y con qué propósito, de la tumba en que la colocaron las manos amorosas de la familia.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

LA HISTORIA
DE LA
PROVINCIA DE ANDALUCÍA
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
DEL P. MARTÍN DE ROA

MANU CRISTO DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

*Descripción, extracto y notas por D. Rafael
Ramírez de Arellano.*

(Continuación.)

XXXIX. — *Principio y origen de la fundación y aumento del Collegio de Cádiz y misión de las Almadrabas.*

Llamábanse las Almadrabas las pesquerías de atunes entre Tarifa y Cádiz. Había en ellas una fortaleza, antes de los cabos de Plata, nombrada Jadraza, donde vivían el capitán y justicia mayor con otros oficiales y criados del Duque de Medina Sidonia, cuyas eran las pesquerías. Á la sombra de la fortaleza estaban muchas caserías de un suelo, cubiertas con bóvedas para defensa del fuego que, á veces, pegaban moros corsarios de la

costa de Africa. Había además tabernas y bodegones y otras tiendas que en parte ocupaban los soldados de la guarnición y los mercaderes que de todo el reino acudían á comprar atunes. Había además muchas chozas de ramaje que llamaban Chancas, donde se recogían los jabegueros y gente de las pesquerías, juntándose de varias partes de Andalucía, Castilla y otras provincias gran número "de pícaros y hombres perdidos, muchos de ellos facinerosos, rufianes y foragidos," llevando con ellos "mujercillas infames y tenían casa pública como en la ciudad. Vivían como gente sin ley y sin rey, hacían mil insolencias y desafueros, había muertes, robos, sorpresas y desvergüenzas casi sin remedio."

La Condesa de Niebla, sabedora de esto, juzgó oportuno enviar á allí los Padres de la Compañía y lo pidió al P. Bustamante, que era el provincial, quien envió en 1558 dos Padres que consiguieron se confesaran muchos de aquellos habitantes y poco á poco les fueron domesticando.

XL.—Fundación y asiento del Collegio de Cádiz.

Para la misión de las Almadrabas se presentaban los Padres de la Compañía al Obispo de Cádiz á tomar la licencia y llegando á allá los Padres Diego López y Gregorio de Mata se enteraron de que el Obispo de Cádiz D. Jerónimo Teodoro estaba en Roma y que hacía más de treinta años que no había Obispo en aquella diócesis, estando la ciudad abandonada de pastor y el rebaño entregado á pecados sin cuento; con este motivo determinaron detenerse algunos días y predicar allí, consiguiendo tal fruto, que el provincial, P. Dr. Plaza, se decidió á enviar misioneros de cuando en cuando. No había entonces en Cádiz ningún convento y el regimiento de la ciudad

acordó establecer uno, prefiriendo que fuese una casa de la Compañía, por haber visto el mucho provecho que en el mejoramiento de las costumbres daban las misiones de los que á ella pertenecían. Fué á Sevilla á este fin el regidor Pedro del Castillo, hombre tan respetado que se le llamaba el Padre de la patria, y en nombre de ambos cabildos ofreció al provincial sitio y limosnas para el Colegio. Esto ocurría en 1563. Aceptó el provincial y en 1564 fué en persona á Cádiz á dar orden para la fundación, llevando consigo á los Padres Diego López y D. Sancho de Castilla ó sea el Padre Ambrosio. La ciudad le ofreció 400 ducados de renta anual y alcanzó cédula de Felipe II de 22 de Diciembre de 1564 para la fundación.

El corregidor Juan de Benavides y los regidores Diego de Roa y Bartolomé Amaya, en nombre de la ciudad, vendieron ciertas casas y con su precio se situó la renta. El deán y cabildo catedral se comprometieron á dar de la mesa capitular 100 ducados al año, cuya promesa confirmó el nuevo Obispo D. García de Haro, quien además les dió la ermita y templo de Santiago y les unió la cátedra de gramática que poseía el Dr. Lozano de Quirós, canónigo de aquella iglesia.

XLI. — Ocupaciones de la Compañía en Cádiz y el fruto dellas.

En 1566 pasó por Cádiz para su destino D. Bartolomé de Torres, Obispo electo de Canarias y quiso llevarse al P. López. Pidiólo al P. Diego de Avellaneda, que ya era provincial y fueron á Canarias con el Obispo el Padre López, el P. Lorenzo Gómez, y los Hermanos Luis Ruiz y Alonso Jiménez, embarcándose por Mayo de dicho año. Muerto el Obispo de Canarias, sin haber acabado la fundación, volvieron á Cádiz los religiosos.

El P. López fué de los primeros que pasaron á Méjico en 1572 y el primer rector de aquel Colegio, donde murió colmado de merecimientos.

XLII. — Cómo se pusieron escuelas y estudios y se hicieron otras insignes obras de piedad.

Al marchar á Canarias el P. López fué de rector al Colegio de Cádiz el P. Pedro Bernal.

La obra de las escuelas se acabó en Noviembre de 1568, siendo primer maestro de escribir el Hermano Alonso Soto, insigne pendolista, y de leer el Hermano Antonio Maldonado, y estando de prefecto el P. Ambrosio de Castilla. En 1569 se abrió ya una cátedra de gramática y al mes hubo que doblar los maestros, por el gran número que acudió de estudiantes; pero al poco tiempo fué necesario suspender los estudios, por falta de renta para costearlos, quedando interrumpidos hasta 1597 en que el Obispo D. García de Haro les incorporó la cátedra de gramática del Dr. Lozano de Quirós y se pudieron abrir ya con renta bastante para su sostenimiento.

XLIII. — Benefactores del Coll.^o de Cádiz.

Entre los bienhechores del colegio de Cádiz se relacionan en primer lugar el regidor Pedro del Castillo y su hermana D.^{ña} Mariana del Castillo.

Doña Leonor de Mendoza donó al colegio unas casas que valían 4.000 ducados, sobre cuya posesión puso pleito un heredero y lo ganó la Compañía en la Chancillería de Granada.

Fernando Delgado pensó dejar á la Compañía toda su hacienda, y habiendo muerto sin testar y heredado su hermana Catalina Delgado, sabedora de la voluntad del difunto, dió al colegio 2.500 ducados.

Doña Francisca de Stupiñan dejó por su testamento al colegio 2.000 ducados.

XLIV.—1.ª Congregación. Prov.ª y estado de la Prov.ª hasta el año de sesenta y nueve con sus misiones.

En 1565 murió el P. Laynez, y el Padre Dr. Plaza juntó la Congregación en Granada para enviar electores á la Congregación general. Eligieron para ir á Roma al P. Bartolomé de Bustamante, al P. Baptista y á el provincial. Este dejó en su lugar al P. Dr. Diego de Avellaneda.

En 1566 volvieron de Roma, después de elegir general al P. Francisco de Borja, quien confirmó en el cargo de provincial de Andalucía al P. Avellaneda, que fué el cuarto provincial de Andalucía.

El P. Avellaneda fué colegial en la Universidad de Osuna, rector dos veces del colegio de Sevilla, una en el de Madrid, Visitador de Castilla la Vieja y de las provincias del Perú y de Méjico.

Las misiones estaban repartidas entre las casas de una manera fija. A la de Sevilla correspondían las de las Almadrabas y el Aljarafe: á la de Córdoba las de la Campiña y de Sierra Morena; á la de Granada la de las Alpujarras, y á la casa de Guadix las de la hoya de Baza y del marquesado del Cenete, pueblos de la montaña que los romanos llamaron Bastetania.

Las misiones á Indias no partían de una casa determinada. La primera no pasó de Canarias y ya está referida. La segunda fué á la Florida en 1566, embarcando el 28 de Julio; de la provincia de Andalucía sólo fué en ella el P. Francisco de Villarreal. En 1567 fueron al Perú de la provincia de Andalucía los Hermanos Diego de Bracamonte y Juan García de Yanguas. Fué de provincial el P. Jerónimo del Portillo, que vino de Castilla, y los demás

Padres eran también de Castilla. Todos quedaron allí, siendo ésta la primera fundación que se hizo en América.

De Andalucía fueron en 1568 á la Florida el P. Gonzalo del Alamo, el P. Luis de Quirós, natural de Jerez, que fué Superior en la casa del Albacín y los hermanos Gabriel Gómez y Zaballos. Fueron siete más de otras provincias y se unieron en la Habana á los Padres Rogel y Villarreal, que se habían retirado allí por el martirio dado al P. Pedro Martínez, Superior de la misión. Todos juntos volvieron á la Florida, donde sufrieron el martirio; excepto al P. Gonzalo del Alamo, que se quedó en la Habana.

Después de 1569 fueron al Perú, de Andalucía, el P. Juan García y el Padre Maestro Barzana, Apóstol de aquellas Indias.

En 1572 el P. Diego López fué á Méjico en compañía del P. Dr. Pedro Sánchez, de la provincia de Toledo.

XLV.—La vida y muerte de los P.ª Ju.º de León q.ª llamaban el Cordero y del P.ª M.º Martín Gómez.

Llamaban el Cordero al P. Juan de León por su mansedumbre y por su apacible semblante. Nació en Jerez de la Frontera, donde antes de pertenecer á la Compañía leyó dos cursos de Artes y cuatro de Filosofía. Al mismo tiempo que el P. León predicaba en Jerez el Maestro Blanco, á quien combatió en el púlpito, y cuando el Padre León se convenció de que Blanco era luterano, vino á Sevilla y lo denunció á la Inquisición, la que prendió á Blanco y lo castigó por sus errores. Después de esto entró León en la Compañía, en la que murió el 9 de Febrero de 1566.

El P. Martín Gómez estudió en Alcalá, leyó en la Compañía Artes y Teología, y murió tísico el 16 de Abril de 1567.

XLVI.—Cómo se quitó en estos Reinos el abuso de no dar la comunión á los condenados á mu.^e.

El Papa Pío V, á petición del Arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero, dió á 25 de Enero de 1568 un decreto mandando que en toda la cristiandad se diese la comunión á los sentenciados á muerte. Felipe II, en cumplimiento del mismo, mandó que en las cárceles hubiera Capilla y lugar decente para esta ceremonia. Se refiere la ocasión que movió al Prelado granadino á pedir esto y la intervención que tuvieron en ello los Padres de la Compañía.

XLVII.—Fundación, aumento y estado del Colleg.^o de Marchena.

El colegio de Marchena se pobló en 1567. Fué el fundador el duque de Arcos corriendo todo á cargo de la duquesa D.^a María de Toledo, hija de los marqueses de Priego, quien edificó las casas y la iglesia.

XLVIII.—Tomase posesion, y pueblase el Collegio. Ponense escuelas de niños y estudios y acrecientase en otras casas.

Se tomó posesión del colegio de Marchena el 18 de Diciembre de 1566 y se pobló el 16 de Enero del 67 por el Padre Gaspar de Salazar, que fué de Rector, con el P. Francisco de Barzana, que después pasó á Indias, y otros Padres y Hermanos. Hubo fiesta á la Encarnación, á quien estaba dedicado el templo. Se labraron escuelas de niños, aunque no estaban en la escritura de fundación, y al año siguiente se pusieron maestros de leer y escribir.

Esta enseñanza se interrumpió en 1571 para aplicar los fondos á la terminación de la casa é iglesia y se volvieron á abrir las escuelas en 1579 por haber ofrecido para ellas 150 ducados de ren-

ta la duquesa de Arcos, D.^a Teresa de Zúñiga.

En 1601 se cambiaron las escuelas de niños en estudios de Gramática con ayuda de 400 ducados de renta que dieron al colegio el licenciado Gonzalo Fernández, el Consejo de la villa y algunos particulares.

XLIX.—Como se deshizo la casa del Albaizin de Granada por causa de la segunda reuelión de los Moriscos de aquel Reyno y lo que en esta ocasion hizo la Compañía.

En 1568 ocurrió la rebelión de los moriscos. Marchaba muy bien la casa del Albaicín, acudiendo á sus escuelas muchos niños, y de los internos se esperaba sacar mucha gente provechosa, cuando se publicó la pragmática de Felipe II, á instancias del Arzobispo de Granada, D. Pedro Guerrero, y del Concilio provincial, por la que se prohibía á los moriscos el uso de su traje y de su idioma, se les vedaban algunas ceremonias de bodas y se les obligaba á tener abiertas sus casas y tiendas los viernes, día santificado por los mahometanos, y no pudiendo sufrir los moriscos estas mudanzas, acordaron acudir á las armas. Se pusieron de acuerdo con los que habían pasado á África después de la primera rebelión, y decidieron apoderarse del Albaicín y desde allí hacer la guerra á Granada.

La noche de Navidad entraron algunos moros en el Albaicín y dieron la voz de libertad, haciendo algunos insultos en las pocas casas de cristianos viejos que allí habia. Al rayar el alba llegaron á la casa de la Compañía, dieron muchos golpes en la puerta y pidieron á voces que les entregaran al traidor Albotodo, que así llamaban al Padre, quien pasó toda la noche en oración esperando la muerte. Llegada el alba, temieron el socorro que de la ciudad habia de venir, y además cre-

ieron que la casa estaba abandonada porque nadie les respondió, y empezaron á irse.

Se levantaron después muchos pueblos, vino gente de Berbería, y el marqués de Mondéjar, que gobernaba la ciudad, tuvo que hacer gente y salir al campo á castigar á los moriscos. "Al fin la guerra fué tan reñida y costó tanta sangre cristiana cuanta se pudiera excusar y derramar de la enemiga si el interés y la codicia de robos y despojos no trajera tan desobedientes y desordenados los soldados españoles."

Siguieron el campo del marqués de Mondéjar cinco Padres de la Compañía confesando y administrando á los soldados y sermoneándolos para que no robaran ni atropellaran mujeres, ayudando además á curar los enfermos y enterrar los muertos.

La casa del Albaicín la abandonaron los Padres en Julio de 1569, con gran sentimiento de ver perdido el trabajo de tantos años al tiempo de la cosecha, pero ya no tenía objeto conservarla, porque los moriscos que vivían en aquel barrio fueron internados como todos los demás á fin de quitar elementos á la insurrección.

Acabada la guerra quedaron desoladas las Alpujarras y otros muchos lugares, viniendo á poblarlos gallegos, sorianos y otras gentes pobres y desvalidas, quedando los pueblos miserables, los templos ruinosos y los sacerdotes pocos é ignorantes. La ruina de los templos era tal que ocurrió varias veces arrebatarse el viento la Hostia consagrada de las manos del sacerdote oficiante, sin que volviera á encontrarse después. Los altares estaban sucios y sin ornamentos, y todo estaba tan pobre que los sacerdotes de la Compañía que iban á misiones solo encontraban para comer pan y alguna frutilla, y para dormir un pedazo de estera. De los gallegos repobladores enfermaron más de tres mil, acudiendo en su

auxilio la Compañía y especialmente el P. Albotodo, que puso hospitales en el Albaicín, ayudándole el hermano Gaspar López.

También en Sevilla tuvo la Compañía que socorrer á los moriscos. Llegaron allí las galeras de España atestadas de ellos, abandonados de todo socorro, hasta el extremo de que se morían de hambre y de miseria.

La Compañía no los desamparó, sino, antes al contrario, venciendo la repugnancia de la ciudad y de los ricos á socorrerlos, consiguió reunir fondos y establecer hospitales en Triana, y era tal el odio que les tenían los naturales, que cuando los conducían desde los barcos al hospital, al cruzar el río los atacaban los jabeyotes, teniendo los Padres que acompañarlos y defenderlos. Los pobres moriscos estaban tan extenuados que para atravesar el río los echaban en unas angarillas y así los llevaban de cinco en cinco.

En esta empresa se distinguieron el P. Jorge Álvarez y el P. Licenciado Meléndez, y muy especialmente el Padre Albotodo, que vino de Granada, y que, aunque morisco, fué recibido en la Compañía con grande aplauso.

L.—Como entró en el officio de Prov.^a el P.^o Maestro Juan de Cañas y de las cosas que en su tpo. sucedieron.

Entrado el año 68, vino de visitador el P. Bustamente, celebrándose congregación provincial en Granada. Se eligió procurador en Roma al P. Alonso de Zárate y provincial al P. Maestro Juan de Cañas en lugar del P. Avellaneda que cesó.

Cañas era natural de Alcocer, cerca de Alcalá de Henares, y había sido rector en Córdoba, Granada y Montilla. Este provincial fué quien dispuso que la casa de probación pasase á Montilla á causa de la epidemia que en Sevilla se padecía.

La epidemia empezó el 68 y continuó el 69, haciendo grandes estragos en toda clase de gente. El 19 de Mayo del 68 murió de ella el P. Alonso de Velasco, cordobés de noble familia, y en 11 de Mayo del 69 el hermano Juan de Castro.

LI.—Cómo se fundó en Baeza un colegio de la Comp.^a de Jesús.

La viuda del Licenciado Bastulo Sánchez, D.^a Elvira de Ávila, murió en Granada el 22 de Junio de 1566, dejando por heredera de toda su hacienda á la Compañía para que fundase un colegio en Baeza que era su patria. El P. Cañas, provincial de Andalucía, informó de ello al P. Francisco de Borja, quien aceptó la fundación á 7 de Marzo de 1570, y se tomó posesión de la herencia que rendía 1 000 ducados de renta, pero que quedó reducida á 600 después que se pagaron varias mandas y se concluyeron algunos pleitos que hubo sobre ella. El Padre Cañas envió á Baeza de superior al P. Licenciado Gonzalo Meléndez, acompañado del P. Gaspar Sánchez y dos hermanos, y tomada licencia del Obispo de Jaén, se establecieron en una casa alquilada donde permanecieron desde 17 de Julio de 1570 hasta igual día del 71, que tomaron posesión del colegio de Santiago, instituido en las casas de su morada por D. Diego Canillo para sustentar algunos estudiantes de teología pobres.

Este Colegio tenía de renta 500 ducados, algunas posesiones y un beneficio en Iznatoraf, y eran sus patronos el Dr. Bernardino de Sandoval, el Dr. Diego Pérez, Luis Canillo de Caravajal y Alonso Sánchez Chacón, los que alcanzaron de Pío V un Breve para incorporar el Colegio á la Compañía. La fundación del Colegio fué aprobada por el Papa en 1567, y la incorporación en 7 de Mayo de 1571.

Con esta ocasión fueron de Córdoba los Padres Alonso de Zárate, que fué el primer Rector, y Juan de Frías. Poco después se puso una lección de Teología escolástica.

En 1593, siendo Rector el P. Melchor de Gadea, se empezó la obra de la nueva casa para la que dió la ciudad una calle que atravesaba el sitio donde se iba á construir, una torre de la muralla y permiso para apoyar en el muro de la ciudad el edificio del templo. Los Padres fueron á vivir en la nueva casa el 4 de Junio de 1595. Las escuelas se aumentaron con clases de Teología y escritura que empezaron en 1599 y continuaban "hasta el presente de 602,,.

A los noventa años de su edad fué admitido en el Colegio el Dr. Blas de Messía, Canónigo de la Catedral de Jaén, quien dió al Colegio 400 ducados de renta en dos juros y 1.400 de principal.

LII.—De lo que sirvieron los de la Comp.^a á Dios N. S.^r y á la ciudad de Cádiz en la peste del año de 70 y 71. Y los que murieron en ella curando y administrando los sacramentos á los enfermos.

En 1570 se desarrolló en Cádiz una epidemia tan fuerte, que los enfermos morían en seis, ocho ó diez horas, y los que más resistían no llegaban á dos días. Hubo tal pánico, que huyeron el Obispo, clerecía, justicia, regimiento y gente rica, no quedando más que los pobres desamparados. Con la falta de justicia menudeaban los robos y atentados, insultos y atropellos de mujeres y otros desmanes. Era Rector de aquel Colegio el P. Pedro Bernal, que estaba en Sevilla en la Congregación provincial, y vuelto á Cádiz, reunió algunos regidores que habían regresado y los animó para que hicieran algo, consiguiendo de ellos que se estableciera un

hospital y se enviara por médicos á Sevilla, yendo el Licenciado Sebastián Díaz. El Obispo encargó de la administración de Sacramentos en el hospital al clérigo Rodrigo Francés, quien asistió en el hospital dos años sin ser atacado del contagio, y el Rector envió para lo mismo al P. Licenciado Sotomayor, y de enfermero al Hermano Diego López. El Hermano Alonso de Montoro, natural de Écija, se encargó de ir, á caballo, por la ciudad y las afueras repartiendo conservas y regalos y enviando al hospital los enfermos que hallaba.

El P. Bernal dirigía mientras tanto el gobierno de la ciudad, comprando camisas y vestidos para los convalecientes y medicinas para los enfermos. La carestía fué tan grande, que llegó á valer una granada un real. Al Padre Bernal ayudó mucho un mercader llamado Juan Núñez, que le envió la llave de sus almacenes para que tomase cuanto hiciera falta de lienzo, azúcar, almendras y otras cosas, y además, por las tardes, predicaba en la plaza, á pesar de ser seglar, exhortando á la gente á hacer penitencia, y, según parece, lo hacía muy bien.

LIII.—Dichoso tránsito del P. Soto Maior y su compañero.

En 1571 continuó el azote, y los Padres continuaron también su obra de caridad. Fueron atacados los Hermanos Diego López y Hernando de

(sic). Murió el primero. Murió también el P. Sotomayor. Era natural de Sevilla. Todo un año estuvo asistiendo apestados sin contagiarse; pero al cabo de él le dió un tabardillo y después la landre, de la que murió.

En 1573 llegaron á Cádiz las galeas españolas con 4.000 soldados que pasaban á Italia, y estando en la bahía detenidos para abastecerse, enfermaron más de 1.000 en pocos días, mu-

riendo muchos por falta de comodidad y asistencia en los barcos. La Compañía acudió también á su remedio pidiendo dinero á la ciudad, quien dió 450 ducados.

Pusieron los Padres 80 camas en el hospital de la Misericordia y 40 en una enfermería que sustentaba y cuidaba, en casa aparte de la suya, Doña Mariana del Castillo. Otras personas dejaron sus casas para hospitales, y muchas se llevaron enfermos á sus moradas. La epidemia trascendió á la ciudad, y de los Padres algunos murieron y enfermaron todos, teniendo el Provincial que enviar otros de varios colegios.

LIV.—De algunos varones señalados en santidad q.º este año passaron de la Tierra al Cielo.

En 19 de Abril de 1570 murió, no dice dónde, pero parece que en Granada, el P. Diego Téllez, natural de Sevilla. El mismo día murió el P. Luis de Montalbán, natural de Chillon, en opinión de santo, dándose el caso extraño de que ambos Padres entraron en la Compañía en un mismo día, juntos fueron siempre á misiones, y especialmente sacaron mucho fruto de una que hicieron en Martos y en igual día fallecieron.

En 21 de Junio de 1570 murió en el colegio de Trigueros el P. Bartolomé de Bustamante. Antes de entrar en la Compañía, fué secretario del Cardenal Tavera, á quien sirvió en cosas de mucha importancia. Era muy docto en divinas letras y Teología, de gran prudencia y valor en los consejos y de "particular industria y acierto en dar trazas y disponer edificios". Hizo por encargo del Cardenal suntuosos edificios en Toledo y Alcalá de Henares. Muerto el Cardenal se recogió á la vida contemplativa, y estando un día diciendo Misa en Toledo, creyó oír una

voz interior que le decía: "Vete á la provincia de Guipúzcoa y haz allí lo que vieres hacer al duque de Gandía." El mismo día partió de Toledo y al llegar á Oñate, entró en la ermita de la Magdalena y encontró en ella al Padre Francisco de Borja, con una angarilla llevando tierra y piedra para el nuevo edificio de la Compañía. El P. Bustamante se echó á los pies del duque y le pidió que lo recibiese en la Compañía, y recibido anduvo mucho tiempo de compañero de San Francisco de Borja. En Oñate compuso unas coplillas para que los niños las cantasen y aprendiesen con ellas la doctrina cristiana.

Fué provincial de Andalucía y visitador de Andalucía y Toledo. En su vejez se retiró á Trigueros, cuya casa é iglesia había edificado. Duró su última enfermedad nueve días y se le sepultó en la iglesia del colegio, junto al altar mayor.

En 8 de Agosto de 1570 murió el hermano Miguel Hazañón, de tierra de Cuenca, sastre y ropero de la Compañía durante muchos años.

En 18 de Julio de 1571 falleció el P. Juan Baptista, natural de Córdoba, cuando acababa de ordenarse de sacerdote y antes de decir la primera Misa.

El 8 de Agosto de 1572 murió el hermano Pedro Jiménez, natural de Córdoba, y el 4 de Diciembre de 1572 dejó esta vida el P. Pedro Núñez, natural de Alcalá de Henares, que de Toledo vino á Andalucía y era profeso de cuatro votos.

LV.—Principios del Colleg.º de Málaga.

En 1562, en la última junta del Concilio de Trento, se halló el Obispo de Orense, D. Francisco Blanco, y trató al P. Laynez, á quien se aficionó. Allí estudió el estado, reglas y privilegios de la Compañía, y agradáronle tanto, que vuelto á España y nombrado Obis-

po de Málaga en 1567, determinó fundar allí un colegio.

Trató de ello con varias personas graves de Málaga, á las que pareció bien el proyecto, aumentándoseles el deseo con el trato del P. Lorenzo Valverde y el hermano Alonso de Valencia, que yendo á Málaga á un negocio fueron hospedados por el Obispo.

También trataron en distintas ocasiones á los Padres Diego de Santa Cruz, Gaspar Sánchez, Gonzalo Meléndez y Juan de Frías que hicieron misiones en Málaga y en los pueblos de las cercanías.

Escribió el Obispo su propósito al P. Francisco de Borja, que estaba en España, quien envió á Málaga al provincial P. Juan de Cañas y el P. Gonzalo Meléndez, con quienes trató el Obispo de la fundación, dándoles desde luego 500 ducados de renta en el almojarifazgo de Sevilla y les compró unas casas junto á la ermita de San Sebastián en 600 ducados. En la casa se recogieron los Padres y el Obispo pidió al Rey que les diera la ermita, pues era su patrono. Se opusieron los escribanos que tenían en ella su cofradía; se abrió una información y reconocido el patronato real, el Rey la dió, tomando posesión de ella los Padres el 10 de Octubre de 1572. En 1573 volvió á Málaga el P. Cañas, llevando consigo á los Padres Juan de Frías, Gonzalo del Alamo y Gonzalo González, que fué el primer rector del nuevo colegio.

Poco después el P. Meléndez fué nombrado rector del Colegio de Madrid, sustituyéndole en Málaga el Padre Cristóbal Méndez, y el Obispo fué ascendido á Arzobispo de Santiago de Compostela, para donde partió, acrecentando antes la renta con 500 ducados y dándoles su librería, gran parte de sus muebles y provisión de trigo para un año. Desde Madrid les envió otros 2.800 ducados con que se com-

pró un cortijo que rentaba 200 fanegas de trigo y 30 de cebada.

Favorecieron mucho el colegio don Luis de Torres, Arzobispo de Monreal, que entonces estaba en Málaga, y doña Ana Pacheco de Alarcón, mujer de Pedro Verdugo, que reunió limosnas y con ellas compró unas casas para ensanchar el colegio. A la compra de estas casas acudió también el Arzobispo de Santiago con 1.000 ducados.

En 1578, el rector P. Baltasar de Santo Fimia, determinó poner escuelas de latinidad, las cuales se acabaron en 1579, y para ellas dieron 4.000 ducados el citado Arzobispo y 600 el nuevo Obispo de Málaga, D. Francisco Pacheco.

LVI.—Tercera y quarta cōgregacion provincial con los sucesos destas y otras cosas dest.º tiempo.

El P. Cañas juntó en Granada en 1571 congregación provincial y en ella fué designado para llevar á Roma los negocios de la provincia el P. Francisco Vázquez, quien se volvió sin hacer nada porque el P. General Francisco de Borja vino á España de orden de Pío V á tratar con el Rey de apretar la liga contra los infieles.

En fin de Septiembre de 1572, de vuelta de España, murió en Roma el P. Borja, y el P. Maestro Polanco convocó la congregación general. El Padre Cañas juntó de nuevo su provincia enviándose á Roma por electores el P. Dr. Plaza, en lugar del provincial que estaba impedido, el P. Licenciado Pedro Bernal y el P. Gregorio de Mata. Llegaron á Roma en 1573, en el que fué elegido Prepósito general el P. Everardo Mercuriano, y éste señaló para provincial de Andalucía al P. Pedro Bernal y al P. Plaza para visitador del Perú y Nueva España. En lugar del P. Plaza fué de rector á

Granada el P. Alonso Ruiz, que era provincial en Roma. El capítulo termina con un gran elogio de este religioso.

LVII.—De otras excelentes virtudes del Padre Pedro Bernal.

El capítulo no contiene más que milagros del P. Bernal que no ofrecen interés histórico.

LVIII.—Del estado y sucesos de la Provincia en este tiempo.

A la entrada del verano de 1573 hubo en el convento de Agustinos de Sevilla una especie de epidemia ocasionada por corrupción de las aguas del Tagarete que corre cerca y que duró los meses de Julio y Agosto. Enfermaron todos los habitantes del convento y los Padres, teniendo abandonadas todas las obligaciones de la vida ordinaria, pidieron al colegio de la Compañía algunos estudiantes que se encargaran de ellas. El P. Juan de Castañeda, que era rector, les envió los hermanos Francisco Pelayo, Jerónimo de Zaragoza, Luis de Escobar, Juan de Fuensalida y Martín Fernández, á quienes el prior de San Agustín no quiso admitir, pues lo que necesitaba eran estudiantes que se encargaran de sacristía, cocina, enfermerías y demás menesteres, en los que no era bien se emplearan padres ni hermanos del Instituto. Volvieron los hermanos con esta respuesta y el rector los envió de nuevo en traje seglar, siendo admitidos con gusto, si bien pronto advirtieron el disfraz por el esmero y cuidado con que lo hacían todo. Los de la Compañía enfermaron también, pero conforme caía uno era sustituido por otro, y así estuvieron hasta que se acabó la epidemia. Pocos años después se repitió el caso y se volvieron á encargar del cuidado del

convento los hermanos de la Compañía.

LIX.—La vida del P.^c Hernando Guillén, hombre verdaderamente apostólico.

En 1574 murió en el colegio de Trigueros el P. Hernando Guillén, natural de Carmona. Fué un gran predicador y de los que más se distinguieron en la lucha con Constantino y en las misiones del campo de Andevalo.

LX.—Desastrado fin de unos novicios que salieron de la compañía, y maravilloso remedio de otros tentados.

Un mancebo de gran casa entró en la Compañía y á los diez días de su entrada y cinco de estar recluido en ejercicios de meditación y oración, se arrepintió y pidió salirse pretextando que debía dar estado á una mujer con quien tenía amores. No sirvieron para detenerlo consejos ni amonestaciones, y al fin se fué, y pocos días después se le encontró una mañana cosido á puñaladas y muerto á la puerta de la casa de la mujercilla que fué su perdición.

Otro mancebo de familia noble, honrada y rica, se educó en las escuelas de la Compañía, y á los dieciséis años de su edad entró en el noviciado, siendo recibido por el P. Pedro Bernal. Durante el primer año de noviciado se portó muy bien; pero al segundo aflojó en sus deseos y empezó á aspirar á la libertad mundana. Estorbó su salida de la Compañía una grave enfermedad que le postró en el lecho, pero al fin de ella volvió á sus ansias de libertad y abandonó la casa de probación entregándose á una vida alegre y bullanguera.

Sus padres, para ver de calmar sus desmanes, lo casaron con mujer noble, hermosa y de buen dote, que él se jugó, quedando pobre y no queriendo abandonar su vida desenfadada ni que le faltase dinero, empezó á buscarlo falsificando firmas. Salióle bien una vez

su intento y repitió en la misma persona, pero entonces cayó en manos de la justicia y fué condenado á muerte, que se ejecutó en horca en la plaza de Sevilla.

La Compañía lo acompañó en la ejecución, siendo uno de los que asistieron el P. Roa, que había sido su compañero en la escuela y amigo de la niñez.

Un hermano quiso huir de la casa, y un día que tuvo las llaves abrió y sacó un pie, y encontrando atravesado en la puerta un hermoso niño que le exhortó para que se quedara, volvió á cerrar, se arrepintió y murió santamente. El P. Roa calla los nombres de todos, pero nosotros hemos averiguado el de uno y se dirá en las notas.

LXI.—De algunos insignes varones, que por este tiempo fallecieron en la Provincia.

El hermano Diego Dios, natural de Jerez, murió tísico el día del natalicio de la virgen en Septiembre de 1574.

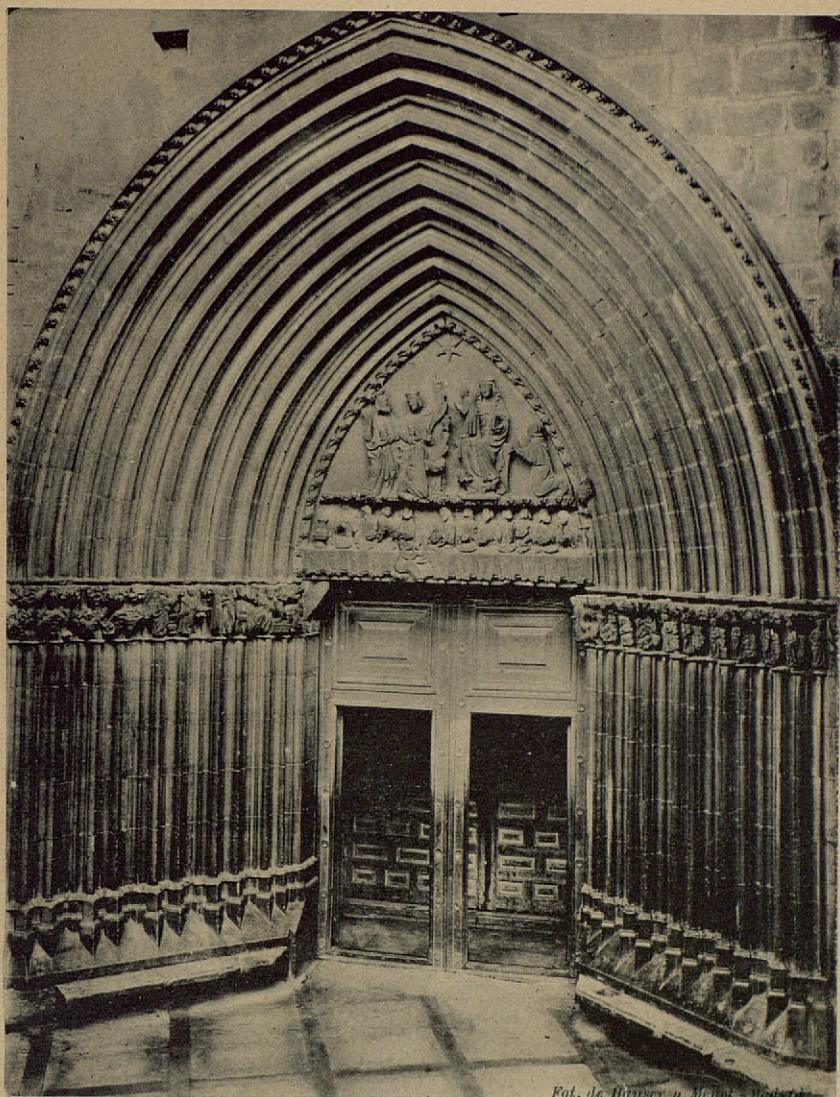
El hermano Pedro Delgado, coadjutor, murió en Baeza en 1574. Siendo donado en Granada enseñaba la doctrina á los niños moriscos del Albaicín.

El P. Gonzalo de Esquivel, natural de Sevilla, fué antes de entrar en la Compañía letrado y relator de la Audiencia de Sevilla. Murió en esta ciudad en 1575.

Sobre la canongía magistral de Sevilla, vacante por muerte de Constantino, hubo un pleito que se substanció en la Chancillería de Granada entre el deán de Sevilla D. Juan Manuel, que después fué Obispo de Zamora, y el Dr. Sumel. Para este pleito fué de abogado á Granada el P. Esquivel antes de ser jesuita.

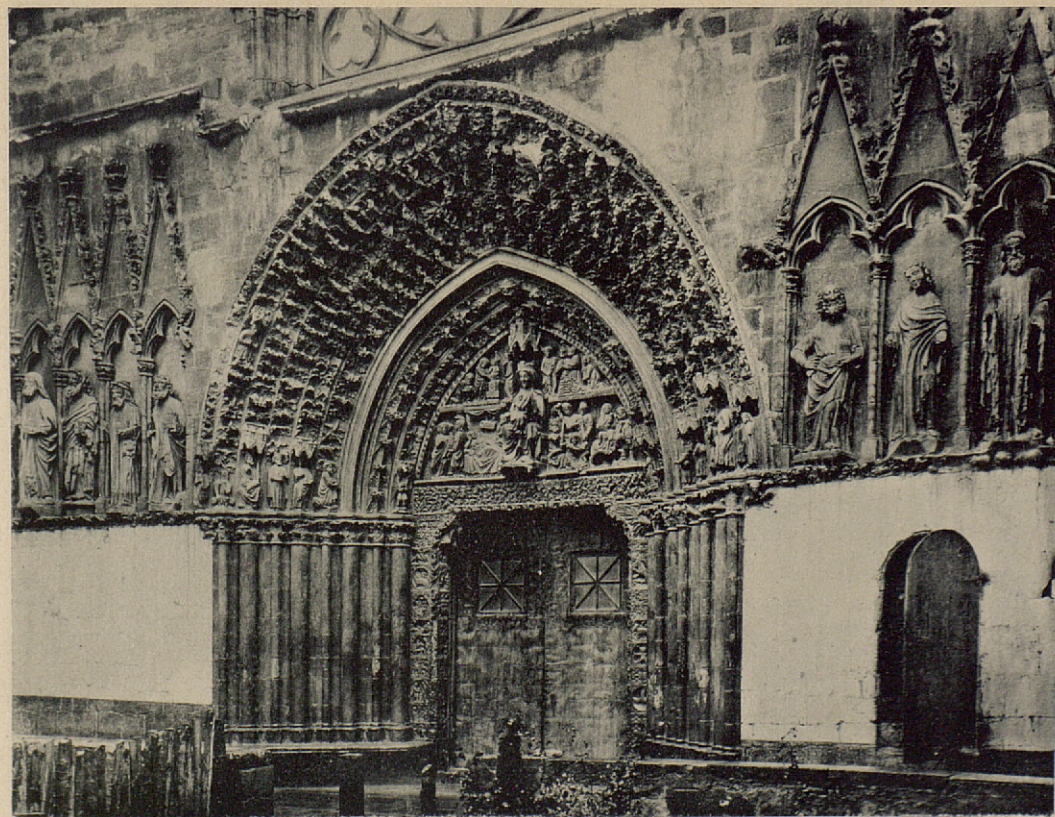
LXII.—Principios, aumento y bienhechores del Coll.^o de Xerez de la Frontera.

La primera misión que los jesuitas



NAVARRA

PORTADA DE LA IGLESIA DE UJUÉ



Fot. de Hauser y Menet.-Madrid

OLITE (NAVARRA)

PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL

hicieron en Jerez fué en 1567 y lo hicieron los Padres Jerónimo del Portillo, electo provincial y primer fundador en los reinos del Perú, y Jorge Álvarez.

Á la segunda, no dice que año, fueron los Padres Juan Germano y Gonzalo de Esquivel.

El fruto de estas misiones fué que los nobles jerezanos desearan tener una casa de la Compañía y alcanzaran que fuese allí de residencia el P. Juan de Frías con el P. Lorenzo Alonso y un hermano coadjutor, quienes buscaron casa alquilada y se establecieron por Noviembre de 1575.

Estuvieron así hasta que en 1580 el P. Visitador de la provincia, García de Alarcón, fué á Jerez, y agradando le la población para establecer un colegio, escribió al general proponiéndoselo. Igual proposición hizo el Padre Bernal, que era provincial entonces, y el general acordó dar creación de colegio prometiendo la ciudad ayudarle con cuanto pudiese en comodidad y sustento.

En 1583 el superior de la residencia era el P. Francisco Suárez quien compró unas casas en 3.690 ducados, donde acomodó iglesia y habitación, ayudando á la fundación Gómez Hurtado con 240 ducados de renta perpetua, 3.500 en casa y viñas y de 300 á 400 en la renta de un tejlar

Doña Teresa de Villacreces les dejó su hacienda importante de 13 á 14.000 ducados, pero la renta no se cobró más que un año, por pleitos que se entablaron.

Doña Isabel de la Cueva les dejó 110 aranzadas de tierra; Doña Beatriz Mirabal 400 ducados de principal en un censo, y Pablo Núñez de Villavicencia, por su testamento, un cahíz de trigo de renta anual perpetua.

En 1593 la ciudad dió 500 ducados para el reparo de la iglesia, y además alcanzó del Arzobispo de Sevilla don

Rodrigo de Castro que les diera la iglesia de San José y aplicase al colegio la cátedra de gramática que se envió en 1599 con 300 ducados de renta anual.

En 1586 se abrieron las escuelas y los estudios de latinidad.

LXIII. — Vida del insigne varon el P. L.^{do} Fran.^{co} Gomez.

Nació en Fregenal en 1524 y fué discípulo del P. M. Juan de Ávila, quien le mandó que abriese en Córdoba escuelas de artes y teología. El Licenciado Gómez abrió las escuelas dando lecciones en el templo parroquial de Santo Domingo de Silos y duraron hasta que la Compañía abrió las suyas, en las que enseñaba gramática, retórica, filosofía, teología, griego y hebreo. Entonces Gómez dejó de dar su cátedra, y por consejo del P. Ávila entró en la Compañía en 1559 á los treinta y cinco años de edad.

Era hombre doctísimo y de suma autoridad. El Obispo de Córdoba, don Cristóbal de Rojas y Sandoval, que después fué Arzobispo de Sevilla, fué en 1565 á Toledo á presidir el Concilio provincial y lo llevó consigo de teólogo consultor. Felipe II vino á Córdoba con motivo de la guerra de los moriscos y fué á la cátedra del Padre Gómez, en el colegio, á oírle una lección de Teología, saliendo sumamente contento.

El Papa Pío V, de *motu proprio*, prohibió las corridas de toros en coso (el año está en blanco), y algunos caballeros cordobeses quisieron, rompiendo por todo, lidiar reses, alentados con el parecer de personas de letras y entre ellas el mismo Obispo, que decía que el mandato no tenía fuerza "por no estar aún recibido de todos". Súpolo el P. Gómez, y tomando el parecer de las demás comunidades, que estuvieron conformes excepto los Domi-

nicos, fué á ver al Obispo y lo convenció de que el mandato del Papa era obligatorio, quedando al fin prohibidas las corridas no sólo por el Decreto del Pontífice, sino además por Decreto del obispado.

El general P. Everardo Mercuriano nombró á Gómez Rector del Colegio de Córdoba, y aunque se excusó no pudo conseguir que lo sustituyeran, antes bien fué reelegido. En este cargo se portó muy bien, especialmente en ocasión en que pasaban por Córdoba los gallegos que iban á repoblar las Alpujarras, los cuales enfermaron y morían muchos de hambre y de miseria, y el P. Gómez consiguió reunir limosnas y acudir en su socorro.

Murió en Córdoba el 21 de Diciembre de 1576.

(Continuará.)

PORTADAS DE LAS IGLESIAS DE UJUÉ Y DE OLITE

Publicamos en este cuaderno las portadas de las iglesias de Ujué y de Santa María de Olite, que son dos joyas del arte ojival en Navarra por la belleza de sus principales líneas y la gran originalidad de algunos de sus elementos decorativos.

Pueden observarse en el tímpano de la primera las novedades introducidas por el escultor en las representaciones de la Adoración de los Reyes y Cena de los Apóstoles. Créese comunmente que su fábrica fué costeadá por el rey *Carlos el Malo*, cuyas entrañas se guardan en el templo.

Es más antigua la que citamos en segundo lugar y más rica en efigies de santos, variedad de tipos animales y follajes.

La noble villa de *Olite*, en que se halla, regocija y contrista al viajero que la visita. Le regocija con su espléndido arte y sus memorias gloriosas. Le contrista con las ruinas de su castillo

y los esbeltos torreones mal seguros sobre sus cimientos, viva protesta contra los abandonos del pueblo español que parece olvidado de los años de su juventud y de las sucesivas fases de su desarrollo, recordadas siempre con tanto amor por todos los hombres.

SECCIÓN DE LITERATURA

LA ESPOSA DEL ARQUITECTO

TRADICIÓN TOLEDANA

I

Sobre la clave del puente
que de San Martín se llama
se ve, mirando á Poniente,
en mármol blanco y luciente
el busto de gentil dama.

Quien es y por que está allí
dice tradición añeja;
la diré como la oí,
aunque no me conste á mí
lo cierto de la conseja.

No hallaba entonces rival
Toledo, del arte emporio,
y en ella, con pompa real,
era don Pedro Tenorio
Arzobispo y Cardenal.

La guerra, en tiempo pasado,
aquel puente destruyó
y el generoso prelado
reedificarlo mandó
á un arquitecto afamado.

Oro sin tasa vertía
el purpurado magnate,
el tiempo veloz corría
y al fin al puente dió un día
el arquitecto remate.

Y al artista el Cardenal
dijo mirando el portento
de aquel arco colosal:
«A su luz sólo es igual
la luz de vuestro talento.

Eterna vuestra memoria
vivirá de gente en gente
y alzarán á vuestra gloria
himnos en letras la historia,
himnos en piedras el puente.»

Y el buen pueblo toledano



Fot. de Hauser y Menet.-Madrid

PUENTE DE SAN MARTIN

TOLEDO

por las laderas y el llano
afanoso se extendía,
y al arquitecto aplaudía
como á genio soberano.

Mudo el artista escuchó
del prelado las razones;
confuso se retiró,
y el pueblo le acompañó
con vivas y aclamaciones.

II

No bien penetró en sus lares
el arquitecto abatido
y cesó el sordo ruido
de los gritos populares;
sentóse junto á una mesa,
la sien apoyó en la mano,
contemplando absorto un plano
cuyo estudio le interesa.

Y tras largo meditar
exclamó: «¡Mi fama ha muerto!
Mi error, por desdicha, es cierto;
nada me puede salvar.

Sin honra vivir no puedo;
yo las cimbras quitaré
y aplastado moriré
ante el pueblo de Toledo.»

Su faz trastornó el efecto
de mental perturbación
cuando entró en la habitación
la esposa del arquitecto.

Que justamente alarmada,
con lágrimas en los ojos,
quiso de aquellos enojos
saber la causa ignorada.

El raudal de su ternura
volvió al artista la calma,
que le mostró de su alma
la recóndita amargura.

«Sólo quien como tú ama—
dijo, - sabrá disculparme
cuando se acerque á insultarme
ese pueblo que me aclama.

Un error, ya sin remedio,
hoy en el puente he notado,
dos sillares he trocado
en el gran arco de en medio.

Y de tan torpe manera
ajusté la clave arriba
que todo su peso estriba
en la armazón de madera.

Llegará el fatal momento
en que las cimbras se quiten

y no habrá fuerzas que eviten
un espantoso hundimiento.

Yo me hundiré con el puente;
el Tajo me arrastrará
y mi memoria será
vituperio de la gente.»

Creció en la esposa el cuidado
y el cariño del esposo,
que si le amaba dichoso
le idolatró desdichado.

Alma noble en mujer fuerte
que apenada de escucharle,
ya sólo pensó en librarle
de la deshonra y la muerte.

III

Rueda en nubes oscuras embozada
la noche silenciosa
y duerme en la penumbra sepultada
la ciudad populosa.

Ni una luz, ni un acento, ni un ruido
se mira ni se siente,
sólo el Tajo, de lluvias acrecido,
revélase imponente.

Lentos golpes, los ecos dilataron,
de doce campanadas
cuando en una calleja se escucharon
rumores de pisadas.

Sombra ó fantasma que infundir pudiera
al más valiente espanto.

Se ve hacia el Tajo descender ligera
envuelta en negro manto.

No le infunde temor la espuma hirviente
que invade la ribera;

Audaz llega á tocar del nuevo puente
las cimbras de madera.

Sobre la seca pira resinosa
un líquido derrama;
descubre una linterna misteriosa
y aplícale su llama.

Y en tanto el fuego con terrible imperio
al pino lame y muerde,

Huye la sombra con igual misterio
y en las calles se pierde.

Cuando leves reflejos de la aurora
se alzaban en Oriente,
destruida la cimbra protectora,
se hundió el hermoso puente.

Nadie logró saber si el inaudito
suceso inesperado
Producto fué de caso fortuito
ó crimen meditado.

Y en tanto el arquitecto se admiraba

del hecho providente
 que su vida y su crédito salvaba
 de un peligro inminente,
 con mano liberal, de nuevo abría
 sus arcas el prelado,
 al artista llamaba y disponía
 que el puente fuera alzado.

IV

Largos meses pasaron, ya el puente terminaba
 cuando al buen arquitecto nueva desdicha hirió:
 á la sin par esposa que con el alma amaba
 una grave dolencia la vida arrebató.

Ya en su lecho de muerte, con voz desfallecida,
 «Un secreto — le dijo, — te voy á revelar:
 yo fui la que una noche, para salvar tu vida,
 de San Martín el puente me decidí á incendiar.»

Murió luego, y guardando revelación tan grave,
 el buen artista en mármol su busto retrató,
 y en el arco del centro, sobre la altiva clave,
 con mano temblorosa, llorando, le fijó.

Tal es de la conseja la narración curiosa,
 que yo relato ahora como contarla oí,
 si algún lector la juzga leyenda fabulosa,
 abónala el retrato que el puente guarda allí.

FRANCISCO VALVERDE

Casa cuartel de la guardia civil de Toledo.

 SECCIÓN DE BELLAS ARTES

EL GRABADOR BARCELÓN

CUANDO un artista de algún res-
 nombre ha desaparecido; cuan-
 do no existe nada de lo que le
 rodeaba; cuando tan sólo quedan
 las obras maestras del pincel, del buril
 ó de los cinceles que ya se rompieron,
 no es de extrañar que más de uno pre-
 tenda para su país el poseerlo entre
 sus hijos, á falta de pruebas ciertas y
 fehacientes que atestigüen su patria
 nativa. Esto mismo venía ocurriendo
 con el grabador *Barcelón*, á pesar de
 no haber transcurrido aún un siglo
 que desapareciera del mundo de los
 vivos. ¿Es posible, me he preguntado
 más de una vez, que existan hoy ta-
 les dudas respecto á este artista? ¿Re-
 fiérense á época tan remota que sea
 difícil comprobarlas? ¿Será posible que

así se pierdan memorias tan recientes
 relativamente, y no sepamos de una
 vez dónde vió la luz aquel cuyo nom-
 bre va unido á producciones de bastan-
 te mérito?

Afortunadamente ya podemos preci-
 sar con fundamento cuál sea la patria
 de *Barcelón*, no cabiendo la menor
 duda que lo fué nuestra histórica ciu-
 dad de Lorca. Su partida de bautismo
 no deja lugar á dudas de ninguna es-
 pecie: esta ciudad le vió nacer el día
 30 de Junio de 1739. Sus padres fueron
 Antonio *Barcelón*, natural de Murcia,
 y María *Abellán*, de Lorca, y con las
 aguas bautismales recibió los nombres
 de *Juan José Ramón Paulino*. Cuánto
 tiempo duró su estancia en su país
 natal, no lo podemos precisar, sólo si
 nos consta que muy joven aún fué en-
 viado á Murcia, de donde era su padre,
 como queda dicho, á casa de unos pa-
 rientes, con el propósito de que estu-
 diase Humanidades, y hacer del futuro
 artista un hombre de letras. No amenguó
 por esto sus naturales inclinaciones
 hacia el dibujo, y mostrando cada
 día más preferencia á las artes que á
 las letras, no tardó mucho en manifes-
 tar su resolución de seguir con ahinco
 en el estudio de las primeras. Ante tal
 empeño, desistieron sus padres de dar-
 le carrera, y desde tal momento ingre-
 só como discípulo en el estudio de otro
 artista distinguidísimo ya, de *Salcillo*,
 de quien aprendió el dibujo con los pri-
 meros rudimentos del arte.

Barcelón ansiaba más dilatados ho-
 rizontes que los estrechos y reducidos
 que le proporcionaba Murcia, impelido
 además por su maestro, el renombrado
 escultor, que en muy poco tiempo pudo
 apreciar las nada vulgares dotes de su
 joven discípulo y lo que prometía su
 talento en la pintura y el grabado. Lle-
 gado á Madrid en 1759, se dedicó al
 estudio, con tan juvenil ardor, que al
 año justo se consideró con la suficien-
 te aptitud para aspirar al premio que
 otorgara la Real Academia de Bellas
 Artes de San Fernando, bajo estos te-
 mas: "Dibujar en medio pliego de pa-
 pel de Holanda, marca mayor, la es-
 tatura de *La noche*, de Miguel Angel,
 que está en la Academia," y "Dibujar
 en día señalado, en el espacio de dos
 horas, delante del Tribunal, la estatua
 del *Narciso* de la Academia." En la so-

lemne sesión celebrada por ésta, el 28 de Agosto de 1760, "se adjudicó el primer premio, consistente en una medalla de plata, de cinco onzas, en la *Sección de Pintura*, á D. Juan Barcelón, natural de Murcia, de veinte años (1), premio que el agraciado recibió de manos del monarca Carlos III, de quien oyó nuestro paisano las más lisonjeras frases por su aprovechamiento.

El año 1762 ganó por oposicion una plaza, pensionada por cuatro años, para estudiar el grabado en dulce, rama del arte que obtuvo por entonces el más rápido desarrollo, gracias á las atinadas prescripciones del conde de Floridablanca, primer secretario de Estado. Nuestro biografiado dedicó entonces preferente atención á dicha clase de grabado, y en poco tiempo fueron tales sus progresos en él mismo, que su profesor, el célebre Palomino, lo nombró auxiliar de su estudio; la natural disposición que tenía para las Bellas Artes lo confirma una vez más el acta de la sesión de la Academia del día 3 de Junio de 1763 (2). Desde entonces datan los grabados más conocidos de Barcelón, que con los de Ametller, Selma, Carmona, López Enguidanos, Brunetti, Esquivel y tantos otros, consiguieron en el siglo último levantar el grabado en dulce hasta un punto que honra al arte español. Por lo que respecta á nuestro artista, prueba plenamente lo que afirmamos las siguientes producciones del mismo, de que tenemos noticia:

Ocho retratos para la obra *Varones*

(1) Así consta en el Libro de Actas de dicha Real Academia, apareciendo ser treinta y uno los aspirantes, resultando por unanimidad con el número uno el lorquino Barcelón. En dicha sesión y en la *Sección de Pintura*, se otorgó también un segundo premio á D. Ginés de Aguirre, natural de Yecla, de veintinueve años; y en la *Sección de Grabado en hueco*, medalla de oro, de una onza, á D. Antonio Espinosa, natural de Murcia, de veintiocho años.

(2) "Tema para la Sección de grabado en dulce: Se dibujará en medio pliego de marca imperial *El Gladiador* de la Academia, y reducido al tamaño de una cuartilla de papel común, se grabará en una lámina de este tamaño, todo á buril." Deben presentarse el dibujo original, la lámina y seis estampas.—Acudieron cuatro opositores, entre estos Barcelón, pensionado por la Academia en Madrid.—En el día señalado sometió la Academia á estos opositores á que en el plazo de dos horas, de repente, y dentro del local, dibujasen la estatua de *Santa Susana*, que está en la Academia.—Examinados los trabajos, resultó de la votación que seis vocales estuvieron por los del pensionado Barcelón, y los dos restantes por Pedro Lozano, aplicándose el único premio otorgado á la *Sección de grabado en dulce*, á Juan Barcelón, de veinticuatro años, premio consistente en medalla de plata de ocho onzas."

En la misma sesión, y en la *Sección de Escultura* fué premiado Alfonso Vergaz, de Murcia, de diecinueve años.

ilustres, publicada por la imprenta Real de Madrid.

Estampas de *Santa Rita de Casia*, *San José de Calasanz*, *Beato Lorenzo de Brindis*, capuchino, *Fray Gaspar de Rojas*, y quince más, grabadas todas por Barcelón, y pintadas por Jordán, representando los *Trabajos de Hércules*, que el último trasladó al fresco en el Casón del Real Sitio del Buen Retiro.

Lámina que representa una hermosa cabeza, estilo Velázquez, á cuyo pie se lee: *Palom.º sculp.º Regis, pinxit = Juan Barcelón la esculpió en Madrid, año de 1764.*

Victoria de los Reyes Católicos contra los moros de Granada; dos lunetos pintados por Jordán, y dibujados y grabados en Madrid por Barcelón

Cartilla para aprender á dibujar, sacada por las obras de Joseph de Rivera, llamado (vulgarmente) el Españolito; consta de 24 láminas, grabadas por nuestro artista en la Real Calco-grafia.

Estampas de *San Rafael*, y de la *Expectación de Nuestra Señora*, sus mejores trabajos.

Son también de Barcelón, como hace constar el inolvidable Sr. Saavedra (1), varias láminas de una edición del *Quijote*, publicada por la Academia Española; la que adornan las obras: *Instrucción de las mujeres*, *Viaje á Constantinopla*, *Antigüedades árabes de Granada y Córdoba*, *Tratado de la pintura, por Leonardo de Vinci*, y los tres libros que sobre el mismo arte escribió Juan B. Alberti, publicado por D. Diego Rejón de Silva, hijo de Murcia (2).

Nuestros lectores nos agradecerán la siguiente copia literal de una Exposición que, de puño y letra de nuestro paisano, se conserva en el Archivo de la Academia de San Fernando. Dice así:

"Excmo. Sr. Don Juan Barcelón, vez.º de esta Côte, con la debida su-mision hace presente á V. E. que ha-

(1) En el bosquejo que hizo de *Barcelón* en el número 1.º del *Ateneo de Lorca*, es también digno de mención el artículo que con el epigrafe de *Recuerdos*, publicó el Sr. Campoy en el núm. 4 de la misma *Revista*, artículo dedicado á este y á otros artistas de la provincia.

(2) Poseemos algunas de estas estampas; casi todas las que aquí se especifican las hemos visto en la *Sección de dibujos* de la Biblioteca Nacional, debido á la bondad y atención del oficial mayor de la misma, el sacerdote y laureado pintor D. Ángel Barcia.

viendo obtenido un premio por la Pintura fué despues pensionado el tpo. de quatro años, y estudió el Grabado vajo la direccion del difunto Don Juan Palomino; mereciendo de la bondad de V. E. el premio que se dió en el año de 1763 por el gravado Dulce. = Tambien ha tenido el honor de que V. E. le encargue las obras de la Alhambra de Granada y otras que ha procurado desempeñar con el esmero correspondiente. = En esta consideracion y la de que por las obras que ahora presenta se manifiesta la aplicacion del Suplicante; y deseando que V. E. le dispense los honores y grazia que su notoria venignidad acostumbra con los profesores que se distinguen y esmeran en el adelantamiento de las Nobles Artes, = Sup.ª á V. E. que en atencion á todo se sirva concederle la grazia de Académico de mérito, para que con este honor pueda continuarlo con la satisfaccion de ver aprovadas de V. E. sus obras en que recibirá especial mro. = Madrid y Mayo 3 de 1777. = Juan Barcelón., (1).

Los grabados del artista lorquino se distinguen por la variedad en el dibujo y por la firmeza de las líneas; así se comprende que colaborara en la ilustración de las obras principales que se editaron en su época. Murió en Madrid, en Octubre de 1801, al cumplir los sesenta y dos años, dejando esparcidas muchas y excelentes muestras de su genio, que se admirarán mientras existan espiritus cultos capaces de comprender y apreciar la belleza del arte.

Tal fué el hombre á cuya memoria consagramos hoy estas líneas; tal el artista, que no ha merecido aún que su nombre aparezca en el monumento levantado en Murcia á los hijos notables de la provincia, lo cual no debemos extrañar, pues en Lorca, su país natal,

(1) Exposición dirigida al Director de la Academia, Sr. Conde de Floridablanca. Al folio 63 del Libro correspondiente, conservado en el Archivo de dicho establecimiento, consta que "D. Juan Barcelón, grabador de láminas, fué creado académico de mérito en 4 de Mayo de 1777., (al día siguiente de la preinserta instancia.)"

Al folio 62 vuelto: "D. Alfonso Bergaz, natural de Murcia, Escultor. Creado académico en 5 de Junio de 1774. Pasó á Teniente-director en 26 Febrero 1783.,"

Y en el Tomo VII: "D. Agustín Navarro, natural de Murcia, Pintor. Creado académico de mérito en 7 de Mayo de 1786., y"

"D. Lorenzo Alonso, natural de... y vecino de Murcia, arquitecto. Creado académico de mérito en 5 de Octubre de 1788.

hasta hace muy pocos años era desconocido en absoluto el artista *Barcelón.*

F. CÁCERES PLA.

COLECCIÓN DE PINTURAS

QUE REUNIÓ EN SU PALACIO

EL MARQUÉS DE LEGANÉS

D. DIEGO FELIPE DE GUZMAN

(SIGLO XVII)

Por fallecimiento del Sr. Conde de Altamira, sus testamentarios pusieron á la venta en 1870 para pago de créditos que contra la casa había, el resto de la antigua colección de pinturas de que más abajo daremos noticia, según la relación original que tenemos á la vista, que se formó á la muerte del marqués de Leganés, y que, según la misma, por numeración correlativa, sumaba 1.333 cuadros.

Entre otros objetos curiosos pertenecientes á las bellas artes, púsose también á la venta 13 medias armaduras antiguas pertenecientes al siglo XVI, la librería y los legajos del Archivo de cuentas é histórico, con los ornamentos y otros utensilios pertenecientes á la capilla del antiguo palacio.

Como la tasación que se hizo no fué, según se vió despues, muy acertada, no tardó mucho tiempo en venderse todo, llevándose los aficionados, acreedores y preñeros, lo que durante muchos años había constituido el recreo de sus nobles y antiguos dueños; poco más ó menos sucedió despues con lo que había pertenecido á la antigua casa de Osuna. Por confesión de los mismos compradores, sabemos que en 600 reales fueron vendidos todos los ornamentos sagrados del oratorio del Palacio; y una arca de reliquias del siglo XVI, de plata, delicadamente cincelada, con esmaltes, adornada de piedras duras y camafeos antiguos, regalada á un señor duque de Sesa por Sixto V, fué adquirida por 10.000 rea-

les y vendida después al Sr. Barón Rotschild en la cantidad de 15.000 duros.

La librería, compuesta de multitud de volúmenes de obras escogidas, encuadradas en su mayor parte lujosamente, fué cedida á un librero francés en 20.000 pesetas, y poco tiempo después, anunciada en el Hotel de ventas de París, adicionada con varios códices adquiridos igualmente y á bajo precio en España.

La armería, formada de 13 medias armaduras del siglo XVI, cinco lisas y dos cinceladas, perteneciente una al duque Farnesio, regalo de Carlos IV al señor conde de Altamira, y otra que perteneció al marqués de Leganés, fueron adquiridas en 12.000 reales por un aficionado á estos objetos, y constituyen hoy el mejor adorno de un antiguo castillo.

La multitud de legajos de que se componía el archivo de cuentas de la casa, entre los cuales, por incuria ó ignorancia, fueron envueltos gran número de papeles pertenecientes al llamado histórico, que Felipe II encomendó su guarda á su secretario de confianza D. Mateo Pérez de Leca, que en junto todo vendría á pesar unas doscientas arrobas, fueron vendidos á ocho reales arroba á un librero muy conocido de los bibliófilos, llamado Pereda.

¡Gran pena da considerar la multitud de documentos curiosos é importantes relacionados con la historia de España, y la de otros más que procedían del gran duque de Alba, D. Álvaro de Bazán, D. Juan de Austria, Requesens, el Cardenal Granvela, entre otros personajes de la época de Carlos V y Felipe II; cartas de los Reyes Católicos al Gran Capitán y de éste á aquéllos, algunas en cifra, referentes á los asuntos de Nápoles, como otras relacionadas con los Países Bajos, Italia y Francia que han desaparecido!

Por dicha, muchos de tan estimables documentos pudo salvar el conocido bibliotecario D. José Sancho Rayón, pues con su inteligencia y una actividad incansable, durante un mes fué expurgando y entresacando cuidadosamente de los deshechos legajos esparcidos en el sótano de un almacén de comestibles, cuyo dueño los adquirió del citado librero, sin saber éste lo que vendía ni aquél lo que compraba.

Un coleccionista muy conocido entre todos los aficionados á las antiguallas y muy enterado de lo que sucedía en el antiguo palacio de Altamira, pudo aprovecharse á tiempo del desastroso derroche que se estaba realizando, y sin perder la ocasión, que la pinta calva, pudo conseguir del administrador de la testamentaría uno ó dos legajos del archivo secreto de Felipe II; y de los papeles que entresacó, el Gobierno inglés le abonó una cantidad crecida, cimentando de este modo la importancia de la biblioteca de manuscritos de Londres.

El 11 de Febrero de 1870, por consejo de personas entendidas y amantes de nuestras glorias patrias, y más que nada con el principal objeto de que el Archivo histórico no siguiera el mismo camino del de cuentas, aconsejaron á D. Juan Zabalburu que en pago del crédito que contra la casa de antiguo tenía, procurara quedarse con estos documentos, como así sucedió, en efecto, siendo trasladados á su casa calle del Marqués del Duero, en donde fueron alojados convenientemente en un departamento especial.

Ahora bien: ¿por qué el Gobierno, preguntamos, no tomó parte en este asunto y adquirió tan rico arsenal de noticias históricas referentes á los reinados de D. Juan II y sus sucesores hasta los primeros años del de Felipe III?

Para terminar, diremos que una correspondencia íntima sostenida por

Frey Félix Lope de Vega Carpio con el duque de Sesa, que copió D. Cayetano Alberto de la Barrera para la Biblioteca Nacional, y que años después, con mal acuerdo (para agravio del Fénix de los ingenios), publicó don Francisco Asenjo Barbieri, compuesta, si mal no recordamos, de siete tomos encuadrados, no sabemos donde habrán ido á parar; un tratado de las "Aves de Caza," original, escrito por D. Pero López de Ayala, que sirvió á D. Pascual Gallangos, para el que publicó la Sociedad de Bibliófilos españoles, lo adquirió y regaló á D. Mariano Fortuny D. Luis de Madrazo, con más una comedia inédita de Lope de Vega, titulada el *Bastardo de Mudarra*.

Otros documentos no menos curiosos del siglo XV, adornados de ricas miniaturas, no sabemos quién los adquirió.

Pasemos ahora á copiar la relación ó inventario de los cuadros que da origen á estos apuntes, haciendo á la vez advertencias que son precisas.

Todos los cuadros tienen numeración correlativa, y algunos carecen de medida. Muchos, según indicación de los asuntos y sus autores, deben ser los que hoy se encuentran en el Museo de pinturas del Prado, por los cuales, y al estar bien calificados los demás, es indudable que la colección de pinturas que llegó á reunir el marqués de Leganés debió ser la más completa é importante que en el siglo XVII había en Madrid.

Sólo de los cuadros cuyos autores se señalan damos noticia, representando los que omitimos batallas, vistas de ciudades, países, planos, asuntos sagrados y retratos; y, por último, al copiar literalmente tan curiosa relación, dejamos igualmente sin corregir los nombres de los artistas que se señalan, siéndonos algunos de ellos desconocidos.

RAZON DE LAS PINTURAS QUE QUEDARON P.^a MUERTE DEL EXCMO. SOR. MARQUÉS D. DIEGO, EXECUTADO Á PETICION DE LOS TESTAMENTARIOS DE SU E.^a D. ANTONIO MENDEZ DE LARA, TENIENTE CORREGIDOR DE MADRID, EN 21 DE FEB.^o DEL AÑO 1,655 ANTE FRANCISCO SUÁREZ, ESCRIBANO DEL NÚMERO.

Primeramente una pintura de mano de Rafael de Urbino, de N.^a Sra. con su hijo, San Juan, S.^{ta} Ana y Santa Isabel, de dos v.^s de alto, una y media de ancho.

Otra pintura de N.^a S.^a de mano de Tiziano, con el niño dormido en los brazos de un angel y S. Juan, pequeña. Esta pintura por los libros de la Casa, se la dió S. E. al Sor. Marqués de Liche.

Otra imagen de N.^a S.^a con el niño en los brazos y dos angeles con la corona, es de manos de Breughel, un cesto con rosas y frutas.

Una imagen de N.^a S.^a antigua con el niño en las faldas, tiene 1. vara de alto y 4/4 de an. de mano del Maestro Rogel.

Otra imagen de N.^a S.^a con el niño y dos ang.^s de mano de Rubens, tiene 1. v. al 3/4 an. Esta pintura la tomó la Señora Marq.^a de Leganés por cuenta de sus doce mandas.

Otra imagen de N.^a S.^a con el niño en los brazos de mano de Rubens, tiene 1. 1/4 al 1. an.

Una imagen de S.^{ta} Catalina con un libro, la Santa haciendo oración á un Cristo, tiene 1. 1/4 al an. 1, de mano del Broncino.

Una imagen de San Gerónimo con dos libros en la mano, una palma y una calavera de mano de (Ibillencal) 1. 1/2 al 1. an.

Un San Juan Baut.^a con el cordero de mano del anterior. 1. 1/4 al 1. an.

Una cabeza de la Magdalena de mano de Tiziano. 1/3 al. y otra de an.

Un Salvador de una cuarta en cuadro de Juan Vans-Eigk.

Un retrato del Emperador Carlos 5.º de mano de Tiziano, antiguo y muy gastado: es de medio cuerpo.

Otros dos retratos de medio cuerpo del Duque de Alba de mano de Tiziano. Uno de estos lo dió S. E. á S. M.

Otro retrato de medio cuerpo de un Duque de Ferrara con un perro debajo de la mano, de Tiziano. Esta pintura está en Morata.

Otro retrato de medio cuerpo del Duque de Denia de mano de Tiziano. Esta pint.^a se la dió S. E. á S. M.

Otro retrato de medio cuerpo de un Langrave de mano de Tiziano, tambien lo dió S. E. á S. M.

Otro retrato de medio cuerpo del Duque de Flor.^a con la mano sobre una pieza de Artill.^a es de mano de Tiziano. Está en Morata.

Dos retratos de medio cuerpo tambien de Tiziano, de un Duque de Venecia y su muger.

Un retrato de medio cuerpo de un Cardenal, de Tiziano.

Otro retrato de medio cuerpo de mano del Tiziano, de un Duque de Ferrara con un perro del que no se vé mas que la cab.^a Tiene guante calzado en la mano izq.^{da} y el otro en la dra. con el Toison y botoncillos de oro en el bestido y una gorra con pluma blanca.

Otro retrato de medio cuerpo tambien de Tiziano, de un Senador Veneciano; en la ropa pieles y los guantes en la mano dra.

Otro retrato de medio cuerpo, de Tiziano, de Sebastian Busirio, apoyado en su baston de mando. Este retrato lo dió S. E. á S. M.

Una Susana en el baño con dos viejos en una ventana de Tiziano 1. 1/4 al. y poco menos de an.

Una Herodias con la cab.^a de S. Juan, de Tiziano.

Una Venus con un baso en la mano

y detras Baco, la corona con una guirnalda de huvas que coje de las manos de un Satiro y una ninfa, de Tiziano.

Otra Venus con su hijo Cupido vendándole los ojos, y dos Ninfas con flores y frutas de Tiziano. Esta pintura después de la muerte de S. E. se llevó á S. M. de orn. de dha. Marquesa y de su esposo, á cuenta de las doce de la manda.

Un retrato de medio cuerpo de Miguel Angel Carabaggio, con un montante en el brazo y una mano sobre un libro.

Otro ret.^o de medio cuerpo del Corregio, de un jardinero arremangado el brazo y un limon en una mano y un pañuelo en la otra; vueltas las espaldas. Esta pintura se la dió S. E. á D. Luis de Haro.

Una cabeza de Rafael de Urbino pintada por su mano al fresco. Está immentariada en Morata.

Otra pintura de Quintin Metsis: un Banquero contando dinero sobre una mesa y en ella un armario con diferentes libros y papeles con sellos como letras de rentas. Immentariado en Morata.

Una cab.^a de un Senador, con ropas de mantal, sin cabello y sin barbas, del mismo autor.

Una Vieja de medio cuerpo, mesándose los cabellos, del mismo autor.

Un retrato de medio cuerpo de un Senador tambien con ropas de mantal, con un sombrero, faldas á lo Ungara y un papel en la mano izq.^{da} de A. Durer.

Otro de medio cuerpo de la Diosa Flora, de Rafael de Urbino.

Una batalla de muchas figuras del Cab.^o Josefín, de 1. 1/3 de an. y poco menos de al.

Otra pintura de los cuatro elementos de Henrique Maestro.

Adan y Eva en el paraiso con diferentes animales; esta pintura parece la dió S. E. en vida á la S.^a condesa de Salvatierra p.^a el Principe N.^o S.^r

Un retrato de medio cuerpo del Rey D. Felipe 4.^o armado con Sombrero de plumas blancas, con marco de ebano, de Rubens.

Un retrato de la casa del príncipe de Orange, de vara y 1/4 de largo y 1. v. an., de Teniers.

Un retrato pequeño de medio cuerpo de Felipe 2.^o con una gorra, de Sanchez Coello.

Una cabeza de Juan Belino, bestido de negro sin cuello y un casquete en la cabeza.

Una alboama blanca llena de flores y otras por el suelo, de Breugel.

Un retrato de medio cuerpo de un hombre sin barbas, con un arco en una mano y en la otra el capirote, de Quintin Metsis.

Un medio cuerpo de muger con unas flores en la mano y una cesta con las mismas despechugada: es de Tiziano.

Un país de 2/3 de largo y 1/2 vara de alto con dos molinos de viento, casas y caballos, de Brehugel.

Una colacion de queso, rosquillas y una copa de vino: de Peters.

Otra de la misma manera con diferentes peces pan y ostras en un plato del mismo autor.

Un baso con flores y algunas mariposas; de Breughel.

Un país con la Mar y unas rocas, á la orilla San Pedro, de P. Bril, inventariada en Morata.

Una pintura con dos villanos que atan á un hombre, de Breugel.

Un país de una vara al. y 1/3 an. en el fondo una fig.^a á caballo. (Patinier.)

Un país de mano de P. Bril.

Un ret.^o de medio cuerpo del Marques de Aitona vestido de negro con botones de oro y sus armas, de Van-Dyck.

Una pintura de 1 1/2 v. p.^a delante de la chimenea de Seguers, con diferentes pajarillos, uno blanco con copete, en un papel de musica, parecen cantar.

Un retrato de medio cuerpo del Marques de los Valbases, Ambrosio Espinola, de Rubens.

Una pintura ochavada de Diana que se está bañando con sus ninfas, de Van Valen.

Otra de la misma forma de la creación del mundo, la fig.^a del Eterno, Adán y Eva arrojados del Paraiso, del mismo autor que el anterior.

Otra en círculo de un país con agua y barcos y algunas perspectivas pequeñas, de P. Bril.

Otra del mismo ochavada de rocas y un cast.^o esta inventariada en Morata.

Una cacería del oso á quien persiguen 12 perros de 5 1/2 v. an. y 2 de al. de Suayers.

Otra de la misma mano y medida con un Leon y un Javalí y 5 perros peleando con un Lobo, el que tiene un Corzo muerto.

Otra de 2. v. al. y de 4 an.: un Javalí á quien acometen 8 perros junto á una laguna; del mismo.

Otra del mismo tamaño y autor con dos Leones cachorros y un Corzo.

Dos países de Rubens con dos fabulas pequeñas de una Zorra y una Garza, y el otro de un asno rodeado de muchas viandas que está comiendo. Son de 2. v. al. 1 1/2 an.

5 batallas de mano de Snayers de 1. v. 1/2 de an. y poco menos de al.

8 Fabulas de mano de P. de Orrente de 1 1/2 an. estas pinturas están inventariadas en Morata.

Un cuadro grande de 4. v. de an. y 2 1/2 al. de P. de Vos con la fig.^a de Neptuno y toda clase de pescados y perros marinos y Tortugas.

Otro mayor y de la misma mano, con un toro y 7. perros que le corren.

Un Javalí muerto, abierto y colgado de los pies, con un perrillo blanco y rojo que lame la sangre de la cabeza. (Snayers.)

Un perro con una asadura de Vaca

y otras dos cabezas de perros que tratan de arrebatar la presa. (Snayers.)

Un pais con unos Ermitaños y cazadores, caballos y Vacas de dos v. en cuadro, de mano de Moro.

Un viatico en el campo, en que un conde y su criado llebaron al Cura y al Sacristan con sus caballos, de Rubens.

Un cuadro en tabla de una pelea de Gallos y Gallinas, de Snyders 1. 1/2 an. y 1. largo.

Una Santa Lucía de Cigoli, de 1. 1/3 al. y 1. an. tiene una taza en la mano y en la otra una palma. (Morata.)

Tres pinturas de Van Deramen de una mesa con diferentes flores, frutas, rábanos y cardos y un frasco de vino. de 1 1/3 an. 1 1/4 al.

Dos cuadros de la Villa de Amberes, uno por la parte de tierra y otro por mar, de Vildens. de 4 1/3 an.

Una batalla de mano de Snyders; de caball.^a

Un retrato del príncipe D. Baltasar en faldas, de edad de 2 años. (Velázquez.)

Un cuadro de frutas en una cesta con membrillos, de Van-Deramen. 1. 1/4 an. y 3/4 al.

Otra pintura de mano de Snyders, de un perro de Aguas, una cesta de Naranjas y limones y dos perdices Sobre una mesa, 1 1/2 de an. 1. al.

Siete cuadros de pais de Momper, representan Ermitaños y cazadores, de 2 1/3 al. y 1 de an.

Un cuadro de Orfeo con toda clase de animales, de Minon.

Tres pais de Musou de vara 1/2 de al. é igl. de an.

Una pintura de Basano el Mozo, de 1. 2/3 al. y 2. an. de los meses del año.

Seis otras del mismo tamaño y mano.

Un cuadrito de 1/2 v. en cuadro; una taza de frutas de Van-Derhamen.

Siete cuadros de pescados, palomas,

conejos, cigüeñas y Anades &. de Juan Nanim. 1. v. an. 1/3 al.

Un cuadro de frutas de varias clases, de Snyders.

Un perro encima de la cabeza y pies de una Vaca derribada de una cesta, al collar tiene atada una cadena; de Snyders.

Una Cesta de frutas, una perdiz y otros pajaros de Snyders.

Una caza del ciervo con 7 perros uno le tiene cojida la oreja derecha; de Snyders.

Una cazería de Lobos por 11 perros; de Snyders.

Otra del mismo, al. 2 1/2 v. y 2 an. de un Corzo sobre un lienzo blanco, algunas aves, dos galgos una cesta de frutas y un vaso con flores.

Un pais de Vildens, está Diana y un Satiró. 1 1/2 an. 1. al.

Un cuadro de piedra; un gallo que mira un diamante. (Snyders.)

Otro de la misma mano; diferentes pajaros y un Buo en medio, con un libro de musica sostenido por las patas.

Otro de la misma mano, de 2 v. 1/2 en cuadro; unos perros y un Javalí pequeño.

Otro de igual mano de 2. v. an. 2 1/2 al. con 4 Javalíes pequeños y 3 perros.

Otro del mismo autor, el convite de la Zorra y la Garza, dos Zarzas, una Corza, y un anade.

Otra del mismo, un galgo que mira á un gato que asoma por una bentana.

Un cuadro del nacimiento del S.^{or} de J. Ribera.

Un San Sebastian atado á un Arbol con otras figuras á pie y á Caballo, de Van-Dyck. 2 1/2 al. 2. an.

San Franco. y S.^{to} Domingo de mano de Sens. 1. v. an. 2 1/4 al.

Un San Julian sacado de una barca por un Angel, del Broncino.

San Agustin y un Angel q.^o le tiene su mitra. 3. v. al. 2 an.; de Gaspar Caen.

Un S. Juan Bautista en el desierto sentado junto á una fuente con el cordero; de Palma.

Un S. Sebastian del mismo autor 2. v. al. 1 1/4 an.

Un S. Mateo con un Angel y un Leon, de Van-Dyck 2. v. al. 1 1/2 an.

Una cacería del Javalí acometido por 14 perros, de Snyders. 4 v. an. 2 1/2 al.

Un perro bermejo y blanco de aguas, que al pasar por un puente, vé en el agua reflejada un pedazo de carne que lleva en la boca (Snyders) 2. v. en cuadro.

Una cabra negra y blanca de la que mama un Lobito (Snyders).

Una culebra y varias sabandijas entre unos árboles de mano de Fuquier 2 v. an. 2 1/2 al.

Un cuadro de un Gato y un Gallo al que le tiene preso (Snyders) 1. 1/2 an. 1. al.

Un país de Momper. 2 1/2 al 1 1/2 an.

Un cuadro con una cesta con diferentes frutas y un plato de porcelana hecho pedazos, de Snyders. 1 1/2 en cuadro.

Un Javalí con 5 perros que le persiguen y uno de ellos muerto. de P. de Vos. 2 1/2 al. 3 an.

Un Caballo sugeto en el suelo y deborado por 5 Lobos. 3 1/2 largo y 2 1/2 an. de P. de Vos.

Una imagen de N.^a S.^a sobre tabla 2/3 al y 1 an de Quintin Metssis; la virgen tiene en brazos al niño y le besa.

Otra con San José, el niño, San Juan y el cordero y unos ángeles cogiendo frutas; de Seguers. 3 1/2 an 2 1/2 al.

Otro cuadro de 4. v. an 2 1/2 al. un Javalí perseguido de nueve perros y dos hombres, el uno con un venable y el otro con una lanza, de P. de Vos.

Otro cuadro del mismo tamaño y mano, de muchos perros y un ciervo que arroja al aire uno de ellos.

Otro de la misma mano y tamaño con 8 perros.

Un país con algunas figuras de mano de Muson, 2. v. en cuadro.

Tres perros y dos gatos que riñen, el uno tiene asido del pescuezo á un gato; unos limones y naranjas están en el suelo: de Snyders. 3. v. an 1 1/2 largo.

Otra pintura de 2. v. en cuadro unas Gallinas un Gallo y un Milano que de lo alto los acomete, de Snyders.

Un país de 1. v. 1/2 en cuadro de árboles y agua de Muson

Un San Geronimo escribiendo á la luz de una bela puesta en un candelero. Sobre la mesa hay un Cristo. 2. v. largo 1 1/3 an. de Seguers.

Una gallina que defiende á sus puyelos de unas aves de rapiña, de Snyders. 2 1/2 v. al y 3 an.

Una Garza acometida por dos Alcones la que se defiende con las uñas y el pico, igual tamaño que el anterior.

Una Diana con tres Ninfas, á la una tiene asida un Satiro, de los brazos, y la Diosa tiene un venable en la mano. de Rubens. 2. v. al 3. an.

Los cinco sentidos representados por 6 fig.^s sentadas á una mesa, menos la del criado que con una toalla en el brazo y un jarro en la mano está sirviendo. (Seguers) 3. an 2 1/2 al.

Una figura de muger con el cabello suelto; rodeanla 7 figuras más, de Van-Dyck. 1. v. en cuadro.

Los cuatro Elementos significados por la Diosa Flora, un Mancevo que tiene un pajarero, dos niños que tienen yesca y pedernal; y Neptuno. (Seguers).

Un pastor y una pastora sentados en una piedra con unas rosas en la mano y un perro junto á quien acaricia el pastor (Seguers).

Los cinco sentidos, de Seguers, representados p.^r fig.^s alrededor de una mesa en la que se ven libros é instrumentos de música: un anciano se está calentando á un brasero. 3. v. an. 2 1/2 al.

Los cinco sentidos, de la misma ma-

no, con 7 fig.^s y las más jugando á las tablas en una mesa; un perro de aguas y un gato, un muchacho los amenaza con un palo. 3 1/2 an. 2 1/2 al. (Seguers)

San Geronimo, de Rubens. 1 1/4 al 1. an. con una piedra en la mano dándose en el pecho.

Una merienda de un capon. (Momper) 1 1/2 v. en cuadro.

Una merienda de dulces, un plato de aceitunas y una caja de jalea, de Martin. 1. 1/2 en cuadro.

Una pintura de igual tamaño de Breughel.

Una danza de fig.^s desnudas, de Ems. 1. v. an. 1/2 al.

Una Magdalena de mano de Rubens. 5/4 al. 1 1/4 an.

Un país de Momper. 5/4 an. 2 1/2 al. con 6 fig.^s y 3 á caballo.

Una caza de un toro por diversos perros, uno de ellos muerto de P. de Vos 4 1/2 an. 2 1/2 al.

Un país; pelean un Pavo y un Gallo y alg.^s gall.^s con sus poyuelos. (Snyders) 2 1/4 an. 2 1/2 al.

Una montería de un Javalí, con 9 perros, y dos hombres el uno con trompeta y el otro con venablo, de P. de Vos. 4 al. 2 1/2 an.

Una caza de un ciervo por diferentes perros, uno mosqueado de negro; un caball.^o á caballo con una espada en la mano, de Muson. 4 1/2 an. 2 1/2 al.

Varias viandas crudas, una cab.^a de Javalí, una Langosta, algunas aves y espárragos en un plato de porcelana, y un perro á los pies de una liebre que está colgada, de P. de Vos 1 1/3 an y lo mismo de alto.

Un cuadro de una Fábula de un borrero y un Javalí, de Snyders.

La huida á Egipto de Pablo Bril. 1. v. en cuadro está en Morata.

Una pintura 1/2 v. en cuadro de dos viejos, el uno tiene un rosario en la mano izq.^{da} y el otro armadas las manos; es de manos de Quintin Metssis.

Otra de 1/4 al. y una Sesma an; es un retrato, de Dinehts.

Un país de 1. an. 1/2 al. con unas fig.^s que pasan por un puente; de Fuquier.

Una pintura de 1/2 en circulo de una ciudad incendiada: del Bosco.

Otra del mismo tamaño y mano, de unos arboles y figuras. (Morata)

Otra del mismo tamaño y mano de un arboles y un rio.

Otra de seis en cuadro del mismo autor, un incendio.

Una pintura de seis dedos an. y un poco mas de al., unas casas junto á un rio, unos hombres con carros, caballos y gallinas y otros animales. (Bruguel.)

Otra pintura de 1/2 v. an. y poco menos al. cuatro Casas, una laguna y unos hombres de G. Bosco. (Morata.)

Otra 3/4 y 1/2 al., unas casas, unos arboles, un carro y algunos hombres con caballos; de Fuquier.

N.^a S.^a con el niño de pie sobre las rodillas, Lubin 1/2 v. al. y 1/3 an.

La Cena, del mismo autor y tamaño.

Un retrato de medio cuerpo, de Porbus.

Otro cuadro de una sesma de al. y poco menos de an. de la misma mano. El paraiso con Adan y Eva. (Morata.)

La anunciacion de N.^a S.^a de Rubens, 4 al. 2 1/4 an. el celaje está en ovalo y en el, algunos ang.^{es} hechando flores.

N.^a S.^a con el niño en las faldas y S. Juan al lado; de Seguers.

Un San Franco. 2. al. 1. de an. de Rubens.

N.^a S.^a de 1/4 al. 1 an. con el niño desnudo en los brazos, y S. Juan detras; de Rubens.

Otra pintura de 2. al. y 1 an. de S. Ignacio de Loyola diciendo Misa, de Gaspar Baen.

Otra de 2 an. 1/2 al. adoracion de los Reyes, de Seguers.

Otra de 2 en cuadro S. Franco. en

oracion y un lego campanero, de Seguers.

Santa Teresa, de Seguers. 2. v. al. 1. an.

N.^a S.^a de pie con el niño en la cuna y S.^{ta} Ana con una escardilla, de Seguers.

S.^{to} Domingo 2. al. y 1. an. esta con un libro, de Rubens.

N.^a S.^a con el niño en brazos, S. Juan, S. Pedro, San Benito y S. Bernardo, de Van-Dyck. 1. 3/4 v. de al. y una y tercia de an.

Un calvario con muchas fig.^s de Durer, 3/4 an. 1/2 al.

N.^a S.^a con el niño en brazos de Luino.

Una cabaña, de Bassan 3/4 an. 1. v. al. este cuadro fué regalado al S.^{or} D. Ambrosio.

N.^a S.^a con el niño en brazos q.^c corona á su Madre 1. v. 2/3 al. 1. v. an. de Broncino.

San Pedro con el Gallo llorando, de mano de Ribera.

San Jeronimo desnudo cubierto con una capa colorada, un Cristo, libros y una calavera, de Franco. Flores, 1. v. an. 1 1/4 al.

San Jeronimo orando á un Cristo que tiene en las manos, y en una mesa una calavera, de Ribera. 1 1/4 an. 1 1/2 al.

San Franco. rezando á un cristo enclavijadas las manos, 1. v. al. 3/4 an. Esta pintura se la dió S. E. al Obispo de Cuenca.

N.^o S.^{or} con los Apostoles hechandoles la vendicion. 1 1/4 al. 1/3 an. de Tiziano.

N.^a S.^a con diferentes figuras á la puerta de un templo, del Maestro Roger. 1. v. an. 3/4 al.

Un Santo Cristo y un Sayon que le ata á la columna, y otro que está haciendo un manojo p.^a azotarle, de Seguers, 2. v. al. 1 1/2 an.

N.^a S.^a con el niño en brazos del Maestro Quintin 1/2 v. al. 1/3 an.

San Geronimo con la calavera leyendo en un libro, de Durer. media vara en cuadro. Invent.^{do} en Morata.

N.^a S.^a con el niño en brazos, S. José y S.^{ta} Ana de 1. v. en cuadro del Cigoli. Esta pintura se dió al S.^{or} D. Ambrosio.

La ciudad de Sodoma abrasada, del Bosco, 1/3 an. 1/4 al.

Un Ermitaño orando debajo de un arbol y unas peñas, ig.^l tamaño que el anterior de Patenier. Está inventariado en Morata.

San Franco. recibiendo las llagas, del Mudo.

Jesus presentado á Pilatos, en piedra, de Bassano 1/3 al. y poco mas de an.

San Andres con el pescado debajo de una mano y en la otra un libro abierto, de Rivera. 1. v. en cuadro. Imb.^{do} en Morata.

N.^a S.^a con el niño en brazos, con la mano en el pie del niño, de Rubens, 1. v. al. 3/4 an. Inv.^{do} en Morata.

San Francisco en la cama, los ang.^s que le dan musica y los compañeros rezando junto á la cama, de Franco. 1/4 al. 1/4 an.

Deposito de J. C. en el Sepulcro, con las Marias y los Apostoles, del Caballero Jusepe. 1/3 an. 1/2 al.

La Magdalena orando sobre una roca con un cristo en la mano, arriba los ang.^s y algunos diablos abajo, de Franco. 1/4 an. 1/3 al.

Santiago con un baculo en una mano; un libro en otra y una calavera. 1. v. an. 1/4 al. de Rivera.

N. S.^{or} despues de azotado cubriéndose con la purpura, de Bronzino. 1. v. al. y poco mas de an.

N.^a S.^a con el niño en una cesta, en la que tiene una mano y la otra en la ropa, y S. José sentado, de Rubens. 1. 1/3 al. y 1/2 an.

N.^a S.^a con el niño, en una nube, S.^{to} Domingo arrodillado con un libro, el perro con una Acha, de Fran.^{co}. 1/3

an. 1/2 al. Se dió por manda y legado á la condesa de Mora.

Bodegon de Bassano. 1. 1/2 an. 1. v. al.

Bodegon de toda suerte de Frutas, legumbres y hortalizas y volaterías; una Aguila muerta colgada y un niño que la vá á coger del pico; un perro de Aguas, un viejo y una vieja, de Snyders. 2 v. en cuadro.

Cuatro niños jugando con unas palomas; un ceston; los niños de Rubens, y las frutas de Snyders, 2. v. al. 3. an.

Bodegon de diferentes legumbres; un corzo colgado, una liebre muerta y Pavos reales: Un mozo con una cabeza de Javalí, de Bos. 2 v. 2 1/3 alto. Está immentariado en Morata.

San Daniel con los Leones, él orando en medio, de Rubens. 2. v. an. y menos de 1. al.

Retrato de medio cuerpo de la Princesa de Condé, de Rubens.

Retrato de medio cuerpo de la Duquesa de Croy de Van Dyck, invent.^{do} en Morata.

Dos banqueros con papeles, el uno escribe en un libro, del Maestro Quintín. 1. v. an. 1/4 alto invent.^{do} en Morata.

Una cabeza del Rey de Zuiza de mano de Franco. Ruiz.

Otra pintura de medio cuerpo de A. Durer; la fig.^a de Tomás Moro aquel grande hombre de Ingl.^a

Otro retrato de una Dama, medio cuerpo con una gorra y plumas blancas, de Rafael 2/3 al.

Un retrato de medio cuerpo de Rubens, y del mismo tamaño, (Morata).

Jesús hechando á los Judíos del templo. 1. al. 3/4 an. de G. Bosco.

Otra pintura de 1 1/3 al. y una Sesma an. de la misma mano; una boda de Villanos con muchas fig.^s Bosco.

Otra 1 1/4 en cuadro, la predicación de S. Juan con muchas fig.^s junto á una peña y arboles, del Veronés. (tabla.)

Otra 1 1/2 an. 1. al. de Rubens; N. Sor. con S. Juan y dos ang.^s jugando con un cordero y un canastillo de Flores, (tabla).

Retrato de medio cuerpo del pintor Seguers de su misma mano. 1. al. 2/3 an.

Otro del mismo tamaño del P. Luis Torres Tehologo insigne, de Van der Amen.

Otro del mismo tamaño de Felipe 2.^o joven, del Tiziano, 1. v. en cuadro.

Un plato de frutas de Van-derAmen, 1 1/4 an. 3/4 al.

Una pint.^a de 1. 1/4 an. y 1. al. con difer.^{tes} fig.^s de Bassano.

Prendim.^{to} de S. Pedro, de noche, con los guardias dormidos y un ángel que lo libra de Stuybeck. 1. al. 1 1/2 an.

Un país con arboles y alg.^s fig.^s de Fuquier 1 1/4 an. 1. al.

San Lazaro con los perros y el rico abariento comiendo. Bassano. 1 1/2 an. y poco menos de al.

Un pais con Montañas de Bassano, 2 1/4 an. 1 1/2 al.

Un bodegon de Frutas y carnes, un Corzo muerto y una langosta de P. de Vos. 2 an. 1/2 al.

Retrato de medio cuerpo del pintor Velazquez hecho de su mano 2 1/2 al. 2 an.

Un país, de Momper.

Un sitio de la ciudad de Breda por Snyders.

Otro de la misma mano de la ciudad de Juliene.

Otro unos Gallos peleando; gallinas, pollo y una perdiz de Snyders, 3 an. 1. al.

La fábula de las Zorras y las Zarzas de la misma mano y tamaño.

Otra del mismo tamaño y mano, un Pavo y un Gallo.

La cabeza de Olofernes, y Judit con su criada, de Scipion Gaetano.

El nacimiento del S.^{or}, de Sorodey 1/2 v. en cuadro.

N.^a S.^a con el niño en brazos y dos ang.^s que la coronan, de Roger.

Un pais de noche con la huída á Egipto, de Collantes. 1. v. en cuadro.

La Veronica, de Vildens. 1/2 al. 1. an.

Un corzo colgado, un Javalí, un Faisan al lado y una cesta con frutas, de Martin.

Diferentes conservas y una cesta con queso, del mismo.

Un pais con diversas aves y un mochuelo que con las patas sostiene un papel de musica, de Muson.

Retrato de Felipe el hermoso de vara en redondo, de Noveliers.

Otro de la Emperatriz (de Noveliers.)

Otro del Archiduque Alverto, de Rubens.

Otro de la Inf.^a D.^a Isabel su muger, de mano de Rubens.

Retrato de 3. an. y 4. al. del Conde Duque de Olivares Duque de S. Lucar armado de todas piezas y á caballo, de Gaspar Crer.

Otro de Diego Mexia Marques de Lorianana, del mismo autor.

Otro de D.^a Leonor de Guzman su muger, de Rubens.

Otro de Ambrosio de Espinola, Marques de los Balbases, armado, de Van-Dyck.

Otro de P. de Guzman, 1.^{er} conde de Olivares, copia de Alonso Sanchez.

Otro de D. Felipe Spinola, 2.^o Conde de los Balbases, de Van-Dyck.

Otro de D.^a Polisená Spinola Marquesa de Leganes, de Van-Dyck.

Otro de D. Diego Felipe de Guzman 1.^{er} Marques de Leganes, de Van-Dyck.

D. Gaspar de Guzman primer Marques de Morata y D.^a Inés de Guzman su hermana vestidos de peregrinos merendando. 2 v. an. 1. al. de J. B. del Mazo.

El Marqués de los Balbases Ambrosio Spinola de medio cuerpo, de Noviliers.

El Duque Bernardo de Limar, ge-

neral de la Liga de los protestantes, de Franco Ruiz.

El Duque de Frillante general del Emperador, de Noviliers.

D. Fernando Giron armado de medio cuerpo de mano de Franco Ruiz.

D. Diego Felipe de Guzman, Marques de Leganes medio armado con calzones rojos, de Van Dyck.

D. Velazquez de Avila Marques de Lorianana, armado de medio cuerpo, de Juan Pantoja de la Cruz.

D. Felipe 3.^o armado de medio cuerpo y el baston sobre el Mundo, de Alon Sanchez.

La Reyna D.^a Margarita su muger, del mismo autor.

El Conde Duque de S. Lucar á Cab.^o y con lista blanca. 4 an. 3 al. de Gaspar Craen.

Otro del mismo tamaño del Marques de Leganes con algunas tropas, de Snyders.

Felipe 4.^o á Caballo con una estrella en la frente, de Snyders.

La Reyna su muger D.^a Isabel, de Rubens.

El Infante D. Carlos con banda roja, de Velazquez.

La Reyna de Ungría del mismo autor.

Doce cuadros representando los meses del año, de Bassano.

Pais del Mallorquin.

Tres paises del mismo autor.

Un niño vestido de rojo, de Velazquez.

Un retrato, del Calabrés.

Un cuadro de un viejo que tiene un antejo en la mano, de Jordaens. 3/4 en cuadro.

Otro de un viejo que tiene una cebo-lla en la mano, del mismo autor.

Otro de un hombre con un bonete y una pluma blanca, teniendo en la mano una Gaita, del mismo.

Una pintura de 3/4 en cuadro con una fig.^a q.^c tiene una bota de vino en la mano, de Jordaens.

Un convite con fig.^s, de Teniers.

Llegando á este cuadro hay una nota en la relación que vamos copian- do que dice: «Desde el n.º 653 al 765 es falta del cuaderno quinto del pre- sente inventario.»

Varios pescados de todas clases de Snyders, 5 v. an. 2 al.

Otro del mismo, y tamaño un Javalí y 8 perros.

N.^a S.^a con el niño en pie y el mun- do en la mano, S. Juan y S. José (tabla). Se piensa que esta pintura es de Ra- fael. 1 1/2 al. 1. an. marco negro.

Jesús con la cruz á cuestras del Tizia- no, esta pint.^a la dió S. E. al Patriarca de Valencia.

Jesús al ponerle la Corona de espi- nas, del mismo autor.

Un ermitaño con baculo y rosario medio desnudo, de J. Ribera 1 1/4 al 1. v. an.

Nacimiento de Carlos 5.º, 2. al. 3. an, de Tintoretto.

San Bartolomé de J. Ribera, un cu- chillo en la mano izq.^{da} y un libro en la dra. Esta pint.^a la dió S. E. al Sor. D. Ambrosio.

David de Ribera. Este cuadro lo re- galó S. E. á D. Diego Velázquez pin- tor de S. M.

N.^a S.^a con flores, de mano de Daniel.

Guirnalda de flores y una copa con frutas de mano de Breugel.

Retrato de una muger de mano de Andrea del Sarto.

N.^a S.^a con el niño S. Juan y S. José, en el fondo un pais, de Juan Pedrís. 3/4 al. 1/2 v. an. (tabla).

Una Magdalena de Pedrís; tiene un Cristo y á la espalda un ángel. 1 al. 2/3 an. (Morata).

N.^a S.^a con el niño en brazos y San Bartolomé; de Tiziano 3/4 al. 1. an. Este cuadro fué dado al Conde de Mon- terey.

Retrato de la Duquesa de Milan, de Scipion Gaetano.

Un plato de frutas y un conejo 1 1/3

en cuadro, de mano de Julián Gonzoni.

Un Descend.^{to} de la Cruz de P. Ve- ronés 1/2 al. y más de una tercia an.

N.^a S.^a con el niño en brazos y San José, de Corregio. 1/2 al. 1/3 an.

Otra con el niño en brazos que la está dando una granada, es de Mon- zalvo. 1. al. 3/4 an.

N.º Sor. con la Cruz, de Rubens 3/4 al. 1/2 an.

N.^a S.^a de las Angustias, de la mis- ma mano y tama.º

S.ⁿ Juan de la misma mano y tamaño.

La Magd.^a del mismo tamaño y autor.

N.^a S.^a y S. José de igual tamaño y autor.

S.^{ta} Inés en tabla, con un Cordero de ig.^l mano y autor.

Retrato de muger, con una gargan- tilla y un libro en la mano derecha. 1. al. 2/3 an. de Andrea del Sarto.

N.^a S.^a con el niño en brazos, y San Juan con el cord.º 2. v. al. 1. 1/3 an., del Guadensis.

San Sebastian y S.^{ta} Irene quitándo- le las flechas; de mano de Ribera. 3. al 3 y mas de largo.

El Parnaso, las Musas con instru- mentos músicos, de P. Veronés. 1 1/2 an. 1. al. (tabla).

La Magdalena de Tiziano. 1. al. 2/3 ancho.

Los Dioses del Olimpo de Bamber. 1 an. 5/4 al.

Adoracion de los Reyes (tabla) de Lucas de Olanda. 1. v. an. 5/4 al.

N.^a S.^a con el niño alg.^s ang.^s y San Ign.º de Seguers.

Jesús coronándole, de Scipion Gae- tano. 1/2 al. 3/4 an.

7 Países de Bassano.

4 Filósofos de José Ribera.

El robo de las Sabinas, de Rubens 3. al. 4. an.

Ret.º de un cura con bonete, de Ti- ziano. 3/4 al. 1/2 an.

El Salvador del Tiziano. 1 1/2 al.

La Magdalena del mismo.

Noé dormido, de J. Ribera. 2 al. 1. an.

N.^a S.^a con el niño, del Tiziano. 1/4 an. 1. v. al.

N.^a S.^a con el niño en la cuna, San José, S.^{ta} Ana y S. Juan con rosas. 1 1/2 al. 1. an. de Rafael de Urbino.

Retrato de un viejo que duerme, de manos de Brauve. 1/3 al. 1/4 an.

Asunto desconocido, muchos hombres y mugeres, entre los que se ve una Matrona montada sobre un caballo blanco, de mano de P. de Vos. 1 1/2 an.

Otro de la misma mano y tam.^o, es una muger, un hombre y un perro.

Otro de mano del Cab.^o Maximo, Adoracion de los Reyes. 1 1/2 al. 1 1/4 an.

La Anunciacion, igual tamaño y autor.

El mart.^o de S. Adrian de mano de Ambrosio Flamenco. 2 al. 1 1/2 an.

VICENTE POLERÓ.

CABEZA DE SAN PABLO

(MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID)

Nuestros compañeros de la Española de Excursiones que visitaron á Valladolid con motivo del viaje que realizó la Sociedad en los días 9 al 14 del pasado mes de Abril, admiraron esta obra de talla, que es sin duda de lo más notable que en su género encierra el Museo de la histórica ciudad castellana. La hermosa reproducción fototípica que acompaña á este número excusa toda descripción. Procede esta *cabeza de San Pablo* del convento del mismo nombre en Valladolid y está firmada la obra del siguiente modo: D. J.^o AL^o V^a ABRILLE Y RON FA^t, MATRITI, 1707. Por desgracia no se conservan noticias de este D. Juan Alonso Villa abrille, artista de indiscutible talento, que, por lo que se ve, trabajaba en la corte en los primeros años del siglo XVIII.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ordenes militares. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón el día 25 de Mayo de 1898. (Madrid, 1898.)



CERTADO estuvo el Sr. Uhagón al elegir el tema de su discurso académico. El alto cargo que ocupa en el Tribunal Metropolitano y Consejo de las Ordenes militares y la predilección que mostró en sus estudios hacia aquellas ilustres instituciones, "gloria purísima de nuestra historia, hermosa tradición de la nacionalidad española, que tanta y tan decisiva influencia tuvieron en la epopeya de nuestra reconquista, en el descubrimiento del Nuevo Mundo y en todos cuantos pasos de empeño y trances de honor y fortuna registran las admirables páginas del libro inmortal de nuestra historia", justifican sobradamente la elección de asunto. En el desempeño de su tarea estuvo el señor Uhagón á la altura que su general ilustración y su competencia probada en lo referente á Ordenes daban derecho á esperar.

Tras del elegio necrológico del Marqués de la Fuensanta del Valle, que precedió en el sillón académico al autor del discurso, entra éste de lleno en el tema, aunque no tratando de las Ordenes desde su aspecto general, sino de un asunto concreto con ellas relacionado, cual es el maestrazgo de don Pedro Girón, personaje de gran relieve histórico, que rigió la Orden de Calatrava por espacio de veinte años. Trázase en el discurso el hermoso cuadro que ofrecen las Ordenes militares, llegadas á su mayor grado de poderío y esplendor y presentase una animada pintura de los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV, época desdichada y turbulenta, tras de la cual, sin embargo, tan espléndido había de lucir el sol de Castilla.

Acabado es el retrato que ofrece el Sr. Uhagón de aquel gran Maestre de Calatrava, de aquel Girón que, según Lafuente Alcántara, "era el más bravo, el más rico y el más turbulento de todos los señores de España". Biografía y juicio, complétanse mutuamente y de ellos resalta el Maestre, con sus



Fot. de Hauser y Menet.-Madrid

CABEZA DE SAN PABLO

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID

empresas políticas y militares, con sus virtudes y deméritos. Es de especial importancia la vindicación de D. Pedro en las circunstancias que acompañaron á su muerte, sacadas á verdadera luz por el Sr. Uhagón mediante el testamento del Maestre, copiado de su original en el Archivo de Osuna. Compléméntase el trabajo haciéndose el elogio de los varones ilustres que hasta nuestro siglo produjeron las Ordenes, tanto en armas como en letras y en santidad; y afirmándose la razón de ser en estos tiempos, de aquellas tradicionales Milicias, que, como dice bien el autor, si en el día no tienen infieles que combatir ni reinos que conquistar, viven de la propia savia de sus grandezas pasadas.

Acompañan al discurso, como Apéndices, una serie cronológica de documentos examinados, que abraza desde 1444 hasta 1486 y una colección de trece documentos inéditos, de interés histórico para las Ordenes.

Sigue á este Apéndice la *Necrología del Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuensanta del Valle*, en que se da noticia de sus méritos y servicios en pro de la literatura y de la historia patrias. Por último, cierra el elegante volumen el discurso contestación del Sr. D. Manuel Danvila, quien se fija principalmente en la historia de las Ordenes durante los siglos medios hasta el reinado de Enrique IV inclusive. Al tratar del Maestre Girón, es muy severa su crítica, fundada en las innegables sombras que obscurecen la gran figura del prócer calatravo.

Felicitemos á nuestro amigo y consocio el Sr. Uhagón por su hermoso trabajo, que, con el del Sr. Danvila, viene á continuar felizmente la extensa bibliografía de las Ordenes militares.

El simbolismo en la Arquitectura cristiana. Conferencia dada en la Sociedad central de Arquitectos por su presidente D. Enrique María Repullés y Vargas. (Madrid, 1898.)

Al interés del tema elegido para su conferencia por el distinguido Académico de la de San Fernando, corresponde la ejecución. El Sr. Repullés ocupase preliminarmente en el origen,

concepto é importancia del símbolo y del simbolismo en la vida y comprensión humanas. La Arquitectura cristiana se valió constantemente del símbolo como de uno de los más eficaces medios para la consecución del fin religioso; y tan empapados se hallaban los artistas medioevales en la ciencia simbólica, que, como dice con verdad el autor, "no sólo el detalle y la ornamentación escultórica obedecía á sus principios, sino que las proporciones de los templos y su trazado eran producto de algo más que capricho ó sentimiento estético."

El simbolismo de la Arquitectura cristiana arranca de las mismas Catacumbas romanas; pasa á las construcciones latinas, se arraiga en las latino-bizantinas, románicas y ojivales y vive aún, por la fuerza de la tradición, en las del Renacimiento. Prácticamente puede reconocerse así estudiando un buen tipo de iglesia cristiana construída con arreglo á los preceptos litúrgicos y á los cánones del simbolismo; en ella se verá descollar la idea simbólica, lo mismo en la planta y en la estructura que en la decoración del edificio. Tal es en concentrada síntesis el trabajo del Sr. Repullés, cuya utilidad para el arquitecto y para el aficionado á las artes, es notoria. Si el autor le diera más amplitud y extensión, convirtiendo el folleto en un libro, en cuyas páginas se reflejaran la importancia y las fases que alcanzó el simbolismo en la Arquitectura cristiana en España, prestaría un señalado servicio á la historia del Arte y á la construcción religiosa contemporánea, harto necesitada de correcciones y enseñanzas.

Tragedias, por D. Victor Balaguer.
(Madrid, 1898.)

Acaba de publicarse una nueva edición en prosa castellana, revisada y corregida, de las tragedias del ilustre vate catalán: obras acerca de las que sería ocioso ejercitar una crítica que ya pronunció tiempo atrás sus más favorables fallos y unánimes elogios. Sólo advertiremos á los amantes de las buenas letras y de las buenas obras que los productos de este libro se destinan al sostén y fomento de la *Biblio-*

teca-Museo-Balaguer, de Villanueva y Geltrú, fundación insigne en que saborean el fruto de la ciencia y el arte los hijos de aquella industriosa é importante villa catalana.

Plan nuevo de educación completa para una señorita al salir del colegio, por la Vizcondesa de Barrantes. (Madrid, 1898.)

La Sra. Vizcondesa de Barrantes, viuda del ilustre periodista D. Juan Alvarez de Lorenzana, nos ha remitido un ejemplar de aquella obrita, que acaba de ponerse á la venta en las librerías. Al título del libro corresponde perfectamente su contenido, encerrando en él su autora un bien pensado bosquejo de educación, inspirado en todas sus partes en la moral cristiana y en las conveniencias sociales.

Véndese el librito al precio de una peseta, y sus productos se destinan á sufragar los gastos del mausoleo del notable escritor Lorenzana.

Hemos recibido *La Naturaleza*, revista decenal ilustrada, que dirige el sabio catedrático y distinguido consocio nuestro D. Ricardo Becerro de Bengoa, y queda establecido el cambio con tan excelente publicación. Para que pueda apreciarse la importancia de las materias que trata, publicamos el sumario del último número, correspondiente al 28 de Septiembre de 1898:

“Condiciones de la propulsión para las velocidades económicas de los buques futuros, por el Dr. F. García Díaz.—Explosores eléctricos (ilustrado), por V. M.—Las emociones y las enfermedades de la piel, por el Dr. L. Menard.—Monografía del planímetro de contador y principalmente de los modelos Amsler y sus derivados (ilustrado), por Eugenio Guallart.—Reconocimiento de cañones y proyectiles por medio de la electricidad (ilustrado), por V. M.—Sobre la estabilidad del sistema solar, por M. H. Poincaré. Notas varias: Pavimentos de vidrio. En busca de Andrée.—Desecación de las máquinas eléctricas por medio del vacío.—Ferrocarril eléctrico al monte San Bernardo.—Un cable monstruo. Un enorme zafiro.—Curiosa teoría de la luz solar.—Granizada notable.—

Formación de nubes provocada por un incendio.—Aniquilador eléctrico de la niebla.—Pollos salvajes criados por perdices.—La producción de carbón en todo el mundo.”

Ha visitado la dirección de este BOLETIN la importante revista religiosa, científica y literaria que se publica en Valencia, titulada *Soluciones Católicas*, de que es director D. Luis Gestoso y Acosta. Queda establecido el cambio con el colega valentino.

También se ha establecido el cambio con *La Alhambra*, revista quincenal de artes y letras que, dirigida por don Francisco de Paula Valladar, se publica en Granada.

Queda igualmente establecido con el *Boletín del Instituto americano de Adrogué*, publicación mensual de Buenos Aires (República Argentina). Es director de aquel Instituto el Sr. Monner Sans, ilustrado compatriota nuestro, que ha sabido colocar el importante establecimiento que dirige á la altura de los primeros de América.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN OCTUBRE

La Sociedad española de Excursiones realizará una á ALCALÁ DE HENARES, el domingo 30 de Octubre, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid: á las 9,15 de la mañana.

Llegada á Alcalá: á las 5,45 de idem.

Salida de Alcalá: á las 7,30 de la tarde.

Llegada á Madrid: á las 7,20 noche.

MONUMENTOS QUE SE VISITARÁN.— Antigua Universidad. Palacio de los Arzobispos de Toledo (Archivo General Central). Iglesia magistral. Templos varios y una colección particular.

CUOTA.—Diez pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo en Alcalá y gratificaciones.

Para las adhesiones á esta excursión dirigirse hasta el día 29 inclusive, acompañando la cuota, al Sr. D. Enrique Serrano Fatigati, calle de las Pezas, 17, 2.º derecha.

Los señores socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.